

PRIMEROS ENSAYOS URBANÍSTICOS EN EL NE PENINSULAR: EL EJEMPLO DE GENÓ Y LOS POBLADOS DE ESPACIO CENTRAL

JAVIER LÓPEZ CACHERO*

Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques (SERP). Àrea de Prehistòria. Universitat de Barcelona

RESUMEN

Se plantea un estado de la cuestión acerca de la primera arquitectura en piedra y en concreto del urbanismo de espacio central que se desarrollarán en el NE peninsular y especialmente en su zona más occidental a lo largo de la edad del Bronce y la primera edad del Hierro. Este tema específico y el caso de Genó en concreto, servirán de excusa para desarrollar una serie de ideas entorno a la problemática del poblamiento y las primeras influencias de los Campos de Urnas en la zona.

PALABRAS CLAVE

Urbanismo, Edad del Bronce, Campos de Urnas, Primera Edad del Hierro, Genó, NE peninsular.

ABSTRACT

The aim of this paper is to attempt a discussion about the first stone architecture, and specially about central space urbanism, that is found at the NE of Iberian Peninsula during the Bronze Age and the first Iron Age. Consequently, we attempt a discussion about population problematic and the first influences of the Urnfields, using as a exemple the case of the settlement of Genó.

KEY WORDS

Urbanism, Bronze Age, Urnfields, Genó, NE of Iberian Peninsula.

INTRODUCCIÓN

La investigación de los asentamientos durante la Edad del Bronce en el NE peninsular es un tema que progresivamente ha ido generando diversos trabajos con mayor o menor alcance cronológico y geográfico dentro de nuestra área de estudio. Si bien alguno de ellos está centrado exclusivamente en esta problemática (Rovira y Santacana, 1982a), en general la mayoría de referencias se incluyen dentro de visiones generales más amplias para toda la Edad del Bronce (Maya, 1990; Maya y Petit,

1995) o bien para cualquiera de los dos periodos que en la actualidad podemos diferenciar con ciertas garantías: el Bronce Inicial (Maya, 1992 y 1997) y el periodo CC.UU (Ruiz Zapatero, 1985; Pons, Maya y Buxó, 1989; Maya, 1992/93; Pons, 1994; Belarte, 1994 y 1997).

Paralelamente, destacamos otras investigaciones de ámbito más regional que completan de manera muy importante nuestro conocimiento sobre el tema. Nos estamos refiriendo a trabajos que se centran en zonas muy concretas como la occidental (Maya, 1981a y 1982b; Rovira, 1984; Maya y Díez-Coronel, 1986; Junyent, 1989; y Junyent, Lafuente y López, 1994), la zona litoral y prelitoral (Pons, 1984; Petit, 1986; Maya, 1990), además de otros geográficamente más concretos (Marcet y Petit, 1985; Petit, 1989). Por otro lado, habría que añadir los estudios propios para el área del Bajo Ebro (Asensio *et alii*, 1994/96b; Gracia, Munilla y García, 1994/96) y la zona de Huesca (Maya, 1981b y

* Becario FI de la Generalitat de Catalunya. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto PB96-0184 de la DGES del MEC y del Grup de Recerca de Qualitat 1998-00017 de la Generalitat de Catalunya. E-mail: xavier@trivium.gh.ub.es

1992/93; Baldellou y Moreno, 1987), íntimamente ligadas a la dinámica cultural del área occidental de Cataluña.

Por último, debemos hacer referencia a otras investigaciones que quizás se salgan de nuestra área, pero que son también importantes para entender lo que en ella acontece. Nos estamos refiriendo a los estudios realizados en el Bajo Aragón (Álvarez y Bachiller, 1982 y 1994/96; Eiroa, 1985; Pellicer, 1985 y 1987; Álvarez, 1986 y 1990; Burillo y Picazo, 1992/93 y 1994), los cuales tratan esta misma temática de los asentamientos y su organización interna, aunque mayoritariamente centrados en las etapas finales de la Edad del Bronce.

El trabajo que aquí presentamos tampoco pretende ser exhaustivo a nivel geográfico ni temporal, ya que no creemos que hayamos conseguido un nivel de conocimiento suficiente en todo el área del NE como para establecer modelos de asentamientos y patrones de comportamientos bien definidos. Es por ello que si bien desarrollaremos un breve estado de la cuestión al respecto, el grueso de este estudio se centra fundamentalmente en la zona occidental del NE peninsular.

1. TIPOS DE ASENTAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL NE PENINSULAR (fig. 1)

El Bronce Inicial

A principios de la Edad del Bronce, vemos como el tipo de asentamiento es muy variado, y, si bien persiste la tradicional ocupación de cuevas y abrigos (Pons, 1994: 10-11; Maya y Petit, 1995: 331-332), paulatinamente se comienza a vislumbrar un importante poblamiento al aire libre con unas características bien definidas. Es así como, por un lado, encontramos asentamientos provisionales situados en zonas altas como El Collet de Bries de Ardèvol en Pinós (Solsonès), caracterizado por agrupaciones circulares de piedras con evidencias de combustión, que han sido interpretadas como hogares (Castany, Alsina y Guerrero, 1992: 37-38). Por otro lado, es importante la ocupación de las zonas llanas donde comienzan a proliferar agrupaciones de cabañas de diferentes formas (con tendencias circulares, ovales o rectangulares), excavadas en el suelo o directamente sobre él, que se realizan con materiales perecederos (manteados de barro, encañizados, troncos, etc.), cuyo número suele ser muy reducido, predominando básicamente otro tipo de

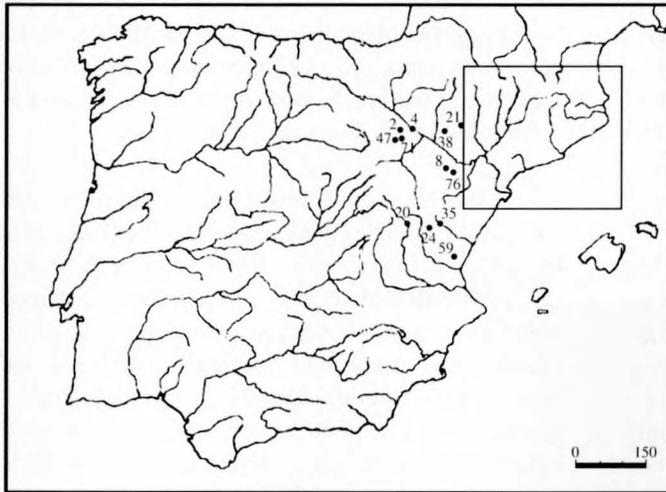
estructuras negativas como silos, fosas, cubetas o depósitos de funcionalidad desconocida. Estos yacimientos están siendo cada vez mejor conocidos gracias a recientes intervenciones arqueológicas. Baste citar como ejemplos más conocidos, la Bòbila Madurell (Martín *et alii*, 1988; Bordas *et alii*, 1994), Can Roqueta (Boquer *et alii*, 1990 y 1997; Boquer y Parpal, 1994), Minferri (Llussà *et alii*, 1990; Equip Minferri, 1997), el I.B. Antoni Pous (Cruells y Mollist, 1990; Boquer *et alii*, 1995), Sant Pau del Camp (Granados, Puig y Farré, 1993) o el Polisportiu de la U.A.B. (Francès, 1993, 1995).

Paralelamente, se van observando otras posibilidades de poblamiento, identificadas principalmente en la zona occidental del NE peninsular, para el establecimiento de las comunidades del Bronce, por ejemplo, sobre pequeños altozanos como los casos de El Carnelario, San Pedro el Viejo, Sosa I, Tossal Camats, etc. (Maya, 1981a y 1982b; Maya y Díez-Coronel, 1986 y Maya y Montón, 1986), además de otros tipos de hábitat tradicionales como los abrigos o afloramientos rocosos, como por ejemplo, en el Tossal Pelegrí, Mas Arbonés (Maya y Prada, 1989), Masada de Ratón (Rodanés, 1991 y 1992) y Punta Farisa (Maya, Francès y Prada, 1993). Precisamente, en este último yacimiento incluso es posible identificar un cierto acondicionamiento del abrigo mediante una construcción en piedra.

Por otro lado, paulatinamente se irán desarrollando una serie de asentamientos contruidos con materiales más sólidos (piedra y/o tapial) como por ejemplo, Clot de Fenàs (Rovira, 1984), Serra de l'Encantada (Rodríguez y González, 1985), La Pedrera (Gallart y Junyent, 1989), El Tapió (González y Rodríguez, 1989), Refet (Pérez Conill y Gomà, 1993: 58), La Gorga o Mas Segur (Puche, 1996: 20-22 y 24-28), los cuales, en cierto modo, parecen prefigurar lo que acontecerá durante la fase siguiente.

El periodo de los Campos de Urnas

Toda esta situación desembocará, desde finales del Bronce Inicial, en una progresiva dualidad de poblamiento que se hará plenamente manifiesta durante los Campos de Urnas (Pons, Maya y Buxó, 1989). Por un lado, en la zona costera catalana y la Depresión Prelitoral perviven los anteriores modelos de asentamientos con silos, fondos de cabaña y fosas, que perdurarán, incluso después de la llegada de los CC.UU, hasta la primera Edad del Hierro. Nos estamos refiriendo a yacimientos que continúan siendo ocupados en este período como la Bòbila Madurell, Can Roqueta o los silos de la



- | | |
|--|--|
| 1. Aldovesta (Benifallet) | 45. Moleta del Remei (Alcanar) |
| 2. Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) | 46. Moli d'Espigol (Tornabous) |
| 3. Anseresa (Olius) | 47. Moncin (Borja) |
| 4. Balsa de Tamariz (Tauste) | 48. La Mussara (Vitaplana del Camp) |
| 5. Barranc de Gáfols (Ginestar) | 49. Palermo (Caspe) |
| 6. Barranc de St. Antoni (Ginestar) | 50. Les Paretetes (Albagès) |
| 7. Bòbila Madurell (Sabadell) | 51. La Pedra del Sacrifici (Savassona) |
| 8. Cabezo de Alcalá (Azaila) | 52. La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Tèrmens) |
| 9. Cabezo del Cuervo (Alcañiz) | 53. Piuró del Barranc Fondo (Calaceite) |
| 10. Cabezo de Monleón (Caspe) | 54. Polisportiu de la U.A.B. (Bellaterra) |
| 11. Cabezo Sellado (Alcañiz) | 55. Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet) |
| 12. Camallera (Camallera) | 56. Puig Roig (Masroig) |
| 13. Can Bertran (Cerdanyola del Vallès) | 57. Punta de Corregó (La Portella) |
| 14. Can Cortès (St. Just Desvern) | 58. Punta Fariña (Fraga) |
| 15. Can Roqueta (Sabadell) | 59. Puntal del Llops (Olocau) |
| 16. El Carnelario (Cajal) | 60. Refet (Artesa de Segre) |
| 17. Carretclà (Aitona) | 61. Ripolllet (Ripolllet del Vallès) |
| 18. El Cascarijo (Alcañiz) | 62. Roques de Sarró (Lleida) |
| 19. Castellet (Mequinenya) | 63. Roquitzal del Rullo (Fabra) |
| 20. El Castillo de Frías (Albarracín) | 64. San Cristóbal (Mazaleón) |
| 21. Ciquilines IV (Monfloric) | 65. San Pedro el Viejo (Villanueva de Sigena) |
| 22. La Codera (Chalamera) | 66. St. Pau del Camp (Barcelona) |
| 23. La Colomina 2 (Gerbi) | 67. Serra dels Corbs I (Sarroca de Lleida) |
| 24. Las Costeras (Formiche Bajo) | 68. Serra de l'Encantada (Alcarràs) |
| 25. Clot de Fenàs (Cabanabona) | 69. Serra d'en Jaume (Granyella de les Garrigues) |
| 26. El Collet de Bries d'Ardevol (Pinós) | 70. Serra del Mirador (Gimenells i Pla de la Font) |
| 27. Cueva del Moro (Olvena) | 71. Siete Cabezos (Magallón) |
| 28. Les Escandines Altes (Mazaleón) | 72. Sitges de la U.A.B. (Bellaterra) |
| 29. Les Escandines Baixes (Mazaleón) | 73. Solibernat (Torres de Segre) |
| 30. La Ferradura (Ulldecona) | 74. Sosa I (Azanuy) |
| 31. La Fonollera (Torroella de Montgrí) | 75. Tapió (Gimenells i Pla de la Font) |
| 32. Genó (Aitona) | 76. Taratrato (Alcañiz) |
| 33. La Gessera (Casseres) | 77. Tossal Camats (Vilanova de la Barca) |
| 34. La Gorga (Agramunt) | 78. Tossal Pelegrí (Torres de Segre) |
| 35. La Hoya Quemada (Mora de Rubielos) | 79. Tossal Redó (Calaceite) |
| 36. B. Antoni Pous (Manlleu) | 80. Tossal de les Tenalles (Salamunt) |
| 37. La Loma de los Brunos (Caspe) | 81. Tozal de Macarullo (Estiche, Monzón) |
| 38. El Macerado (Leciñena) | 82. Tozal de los Regallos (Candasnos) |
| 39. Martorelles (Martorelles) | 83. Valdecladrones (Candasnos) |
| 40. Mas Arbonés (Aitona) | 84. La Vena (Granyella de les Garrigues) |
| 41. Mas de la Cabra (Serós) | 85. Els Vilars (Arbeca) |
| 42. Mas Segur (Agramunt) | 86. Zaforas (Caspe) |
| 43. Masada de Ratón (Fraga) | 87. Zafrañales (Fraga) |
| 44. Minferri (Juneda) | |

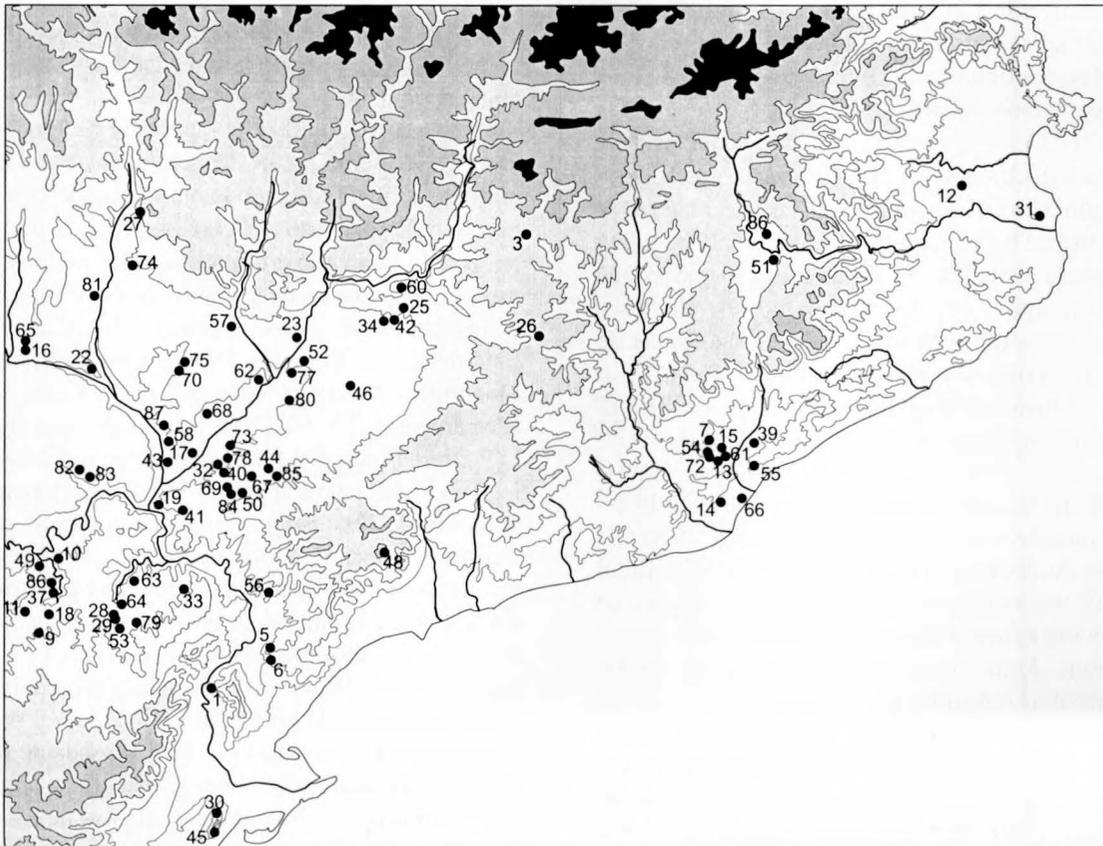


FIGURA 1.

U.A.B. (Maya, 1985), a los que habría que añadir otros nuevos como los estudiados en la zona de l'Alt Penedès (Mestres, Senabre y Socias, 1994/96; Mestres *et alii*, 1997). Igualmente, también habría que hacer referencia a otros yacimientos caracterizados por la existencia de cabañas aisladas construidas con materiales perecederos, como Camalleria (Pons, 1984), Can Cortés (Rovira y Petit, 1997), Can Bertran (Francès, 1992), Ripollet o Martorelles (Marcet y Petit, 1985). Sin embargo, en otras ocasiones vemos como otras cabañas aisladas aprovechan grandes bloques verticales rocosos que se complementan con muros de piedra como en La Pedra del Sacrifici (Albareda *et alii*, 1984: 40) o La Mussara (Rovira y Santacana, 1982b), o incluso que se edifican enteras a partir de un zócalo del mismo material como en el Barranc de St. Antoni (Asensio *et alii*, 1994/96a). Por último, conviene destacar la existencia de auténticas agrupaciones de cabañas hasta llegar a formar entidades de poblamiento mayores tipo aldea como es el conocido caso de la Fonollera (Pons, 1984).

Por otro lado, en la zona occidental, la tendencia establecida a lo largo del Bronce Inicial con la proliferación de asentamientos con estructuras más estables, continua desarrollándose. Es en este ambiente, cuando las primeras evidencias materiales de CC.UU, en este caso cerámicas acanaladas, empiezan a documentarse al menos desde principios del siglo XI a.C. La asimilación de estos materiales por parte de las comunidades autóctonas se realiza de manera paulatina. Al menos eso es lo que parece darse en algunos de los yacimientos estudiados y que se encuadran dentro de estas cronologías de CC.UU Antiguos, como por ejemplo Genó (Maya, 1982a; Maya, Cuesta y López Cachero, 1998), Carretelà (González *et alii*, 1983), Les Paretetes (Gallart, 1984; Junyent, Lafuente y López, 1994: 77-78, fig. 2), Zafranales (Montón, 1988), Solibernat (González *et alii*, 1982; Rovira *et alii*, 1996-97) o Masada de Ratón (Rodanés, 1991, 1992). En el caso de los cuatro primeros, se trata de poblados de fundación *ex novo* donde el material cerámico recuperado demuestra la persistencia de las tipologías propias del substrato (apéndice de botón, determinados recipientes carenados, las grandes tinas de cordones, etc.) y su total dominio sobre el reducido conjunto de cerámicas acanaladas propias de CC.UU. Por otro lado, la estratigrafía de Solibernat parece demostrar una continuidad del poblamiento a lo largo de los dos periodos, mientras que en Masada de Ratón se documentan ocupaciones más o menos consecutivas, si bien es verdad que existen serios problemas estratigráficos (Rodanés, 1991: 175). En todo caso, la conclusión que podemos extraer de todo esto es que podría existir un po-

blamiento ininterrumpido desde momentos anteriores a los CC.UU hasta avanzado este periodo, cuestión que se vería reflejada en la estratigrafía de diversos yacimientos, como seguramente ocurre en Solibernat y probablemente también en Masada de Ratón. Por lo tanto, aún y la lógica fundación de nuevos hábitats, el patrón de asentamiento podría ser muy similar durante los dos periodos.

De hecho, los últimos estudios llevados a cabo sobre el área del Segre para evaluar el impacto de los CC.UU (Vázquez, 1994 y 1994/96 a y b), pese algunos problemas metodológicos de fondo¹, parecen apuntar hacia esta dirección, destacando como conclusión más importante que los CC.UU, más que transformar el modelo de poblamiento de la zona, lo que hacen es continuar las tendencias iniciadas con anterioridad, como por ejemplo, la ocupación de los lugares altos cercanos a los cursos de agua con la intención, tanto defensiva, como para mantener un control visual del entorno sobre el cual fundamentarán su subsistencia. Esta actitud, progresivamente y a la larga, constituye, al parecer, la norma usual de poblamiento de estas comunidades.

No obstante, el problema no parece que pueda resolverse de una manera tan sencilla y simple, ya que conviene tener en cuenta que la introducción de los elementos materiales pertenecientes a los CC.UU, principalmente la cerámica acanalada, y por extensión de los grupos humanos que la bibliografía tradicional asimila con ese proceso, pudo haber estado sometida a diferentes intensidades y ritmos de aceptación, tal y como puede desprenderse de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en Masada de Ratón (Rodanés, 1991 y 1992), el Tozal de Macarullo (Rodanés y Sopena, 1998) y El Macerado (Ferreruela, 1993: 183-208) y de las estratigrafías de la Pedrera (Gallart y Junyent, 1989) y del Tossal de les Tenalles (Garcés *et alii*, 1993). Efectivamente, el conjunto de las dataciones radiocarbónicas en los tres primeros yacimientos, un total de 10, nos permiten ver que la cerámica acanalada típica de los CC.UU no se encuentra presente en estos yacimientos hasta al menos mediados del siglo IX a.C., con lo que tal vez este proceso de asimilación no debió ser ni tan rápido ni tan homogéneo (Rodanés y Picazo, 1997: 178). Por otro lado, si bien Masada de Ratón pervive en épocas posteriores añadiendo al contexto cerámico las piezas acanaladas, el caso de los otros dos yacimientos es diferente puesto que se abando-

¹ Véanse las intervenciones suscitadas sobre este tema en el debate de la *Taula Rodona de St. Feliu de Codines: Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*, pp. 113-114 y 296-297.

nan dentro del siglo IX a.C. sin apenas evidenciar ese mismo proceso de aceptación de materiales CC.UU, ya que únicamente ha podido ser recuperado un fragmento cerámico con acanalados en cada uno de los dos asentamientos, los cuales, con las reservas que ello implica, aparecieron en prospección (Rodanés y Picazo, 1997: 177). La identificación de este horizonte arqueológico a partir de éstos y otros yacimientos con cronologías aún más antiguas, ha llevado recientemente a formular una definición más precisa del denominado y tradicionalmente discutido Bronce Reciente (Rodanés y Sopena, 1998).

En el caso de las estratigrafías de la Pedrera y del Tossal de les Tenalles podríamos encontrarnos con un caso similar al descrito para Masada de Ratón, aunque la inexistencia de fechas radiocarbónicas nos permita asegurarlo con firmeza. Recordemos que en el primer caso, los autores de la excavación advirtieron un *lapsus* ocupacional entre los estratos VII y VIII, es decir, entre finales del siglo VIII a.C. y el Bronce Final I (Gallart y Junyent, 1989: 46-73), mientras que en el sector Norte del Tossal de les Tenalles encontramos otro posible vacío poblacional entre una ocupación del Bronce Final I o Bronce Reciente y los CC.UU Recientes (Garcés *et alii*, 1993: 251-256). Por lo tanto, la cuestión sería si a la vista de las evidencias cronológicas de Masada de Ratón, Tozal de Macarullo y el Macerado, no estaremos fechando demasiado a la baja los estratos sin presencia de acanalados en ambos yacimientos, puesto que parece haber cierta continuidad estratigráfica que hace difícil de explicar esos más de tres siglos que existirían entre dos estratos consecutivos en el caso de la Pedrera y el paquete estratigráfico del Tossal de les Tenalles, si bien en éste, no lo olvidemos, existe un breve abandono entre ambos periodos.

Toda esta situación que hemos descrito para el caso de los yacimientos catalanes y aragoneses, contrasta con los recientes resultados obtenidos en el Bajo Aragón, donde las cerámicas acanaladas aparecen desde el siglo XI a.C. en Palermo III (Álvarez, 1990: 108), y se encuentran ya en grandes cantidades durante el siglo X a.C. en Zaforas y un poco más tarde en el Cabezo de Monleón (Álvarez y Bachiller, 1994/96: 177). En esta misma línea quizás haya que mencionar el caso del Alto de la Cruz en el valle medio del Ebro donde estas mismas cerámicas aparecen al menos durante el siglo IX a.C. (Poblado IIIa), sino antes (Ruiz Zapatero, 1985). Con estos resultados y con las cronologías ya conocidas en otros yacimientos del área del Segre-Cinca para el horizonte inicial de CC.UU, como Carretelà, Genó o la necrópolis de Castelletts II de Mequinzenza (Maya, 1997: 15),

parece que comienza a prefigurarse una dualidad de poblamiento entre unos asentamientos con una más rápida aceptación de elementos cerámicos acanalados y los que permanecen impermeables a tales influencias materiales hasta bien entrado el siglo IX a.C.

En definitiva, todo este proceso de asimilación de elementos CC.UU tuvo que ser más bien lento, pero sobre todo sometido a diferentes ritmos que serán los que configurarán un panorama nada homogéneo para todo el territorio que estamos estudiando, situación que nos hace pensar en una evolución sin traumas para el sistema de poblamiento de la zona a lo largo de toda la Edad del Bronce, y que a nivel funerario (López Cachero, 1998: 20-24) puede quedar igualmente demostrado por la lenta aceptación del rito incinerador en la necrópolis tumular de los Castelletts II donde las dataciones radiocarbónicas de distintas sepulturas, por otro lado las únicas en todo el NE peninsular hasta el momento, extrañamente no rebasan el siglo VII a.C., al mismo tiempo que el rito de inhumación, individual o colectiva (túmulos 2 y 27) pervive junto a la incineración hasta desaparecer definitivamente durante los CC.UU del Hierro (Royo, 1994/96: 98).

De esta manera, si estamos planteando una continuidad del poblamiento a distintos niveles entre ambos periodos, del mismo modo deberíamos evaluar el desarrollo de los primeros asentamientos con un diseño y planificación previos, como es el caso de los poblados de espacio central. No obstante, ésta es una cuestión que en la actualidad no podemos asegurar con firmeza, puesto que apenas conocemos el sustrato arquitectónico y urbanístico pre-CC.UU, si bien en ocasiones se han apuntado algunos precedentes como en el Clot de Fenàs (Rovira, 1984: 18-19) o más recientemente en Refet (Pérez Conill y Gomà, 1993). Alguno de estos yacimientos necesitarían de una excavación en extensión para evaluar el verdadero peso de la tradición en el urbanismo y la arquitectura del período CC.UU en el área del Segre.

Con todo esto y a la espera de que futuras excavaciones resuelvan este problema, desde principios de los CC.UU Antiguos documentamos un tipo de trama urbanística que tendrá especial transcendencia en la zona: los poblados con espacio central. En ellos, las casas más o menos rectangulares, compartiendo un muro medianero y apoyadas a otro trasero de cierre que se adapta a la morfología y topografía del montículo, se organizan en torno a un espacio central a modo de calle cuando la superficie es alargada o de plaza cuando ésta es redonda u ovalada. Este tipo de urbanismo implica, con anterioridad a

su construcción, una planificación totalmente preconcebida del diseño, que busca resolver de manera práctica toda una serie de necesidades colectivas, como pueden ser las cisternas o balsas de agua y los espacios de circulación, de reunión, de estabulación del ganado, etc.

A parte de estos poblados con espacio central que más tarde analizaremos en profundidad, a lo largo del periodo CC.UU y la primera edad del Hierro documentamos en un amplia área definida por el Ebro en su curso inferior y algunos de sus afluentes, como el Segre, el Algas, el Matarraña o el Regallo, otros modelos de urbanismo igual de interesantes como pueden ser los “poblados de caserío agrupado” (Ruiz Zapatero, 1985: 478-483) o “los poblados de un solo barrio” (Maluquer de Motes *et alii*, 1986: 51-56; Maya, 1990: 338). Los primeros consisten en una serie de casas unidas entre sí por muros medianeros, pero sin que exista calle alguna que articule u oriente la distribución del poblado. Este modelo se da en yacimientos como Les Escondines Altes y San Cristóbal de Mazaleón, aunque puede darse una mayor complejidad en el caso de El Cascarujo. Los segundos, presentan una planta sencilla con casas igualmente adosadas entre sí, pero alineadas respecto a un eje y orientadas a una calle, que sin embargo no tiene más casas en el lado opuesto. Ejemplos representativos de este esquema serían los poblados de El Tozal de los Regallos, Les Escondines Baixes o La Ferradura.

No obstante, parece ser que estos tipos de diseños urbanísticos no fueron los únicos que se dieron durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, tal y como se desprende de los casos del Poblado III de Palermo III-IV (Álvarez y Bachiller, 1994/96: 176), Masada de Ratón (Rodanés, 1991), la Colomina (Ferrández y Lafuente, 1989), Aldovesta (Mascort, Sanmartí y Santacana, 1991) y de Barranc de Gàfols (Belarte, 1997), los cuales presentan algunas variaciones respecto a los modelos antes descritos.

Si bien los esquemas de Palermo y Masada de Ratón resultan sumamente originales, aunque tal vez relacionados con los poblados del tipo “caserío agrupado” y de espacio central respectivamente, el que encontramos en Barranc de Gàfols se formaría a partir de la disposición de distintos barrios siguiendo diferentes orientaciones. En este caso concreto, al igual que para los diseños urbanísticos de espacio central o de barrio único y a partir de unas constantes constructivas similares, nos encontramos ante una nueva adaptación del diseño del poblado a la superficie disponible para la construcción del mismo y a las necesidades de la comunidad que lo diseñó.

El caso de Aldovesta podría estar en relación con el tipo de “caserío agrupado”, ya que está compuesto por una serie de estancias de plantas morfológicamente diferentes y que constituyen por sí mismas un único edificio, si bien tenemos que destacar que la problemática entorno a este asentamiento es completamente diferente a la del resto yacimientos que componen este tipo de urbanismo.

Por último, mención aparte merece el caso de la Colomina, ya que no podemos incluirlo dentro de ninguno de los tipos descritos, pues se trata de diferentes habitaciones y estructuras más o menos complejas que, si bien parecen seguir una misma orientación, se dispersan en el terreno sin la existencia de barrios bien definidos.

2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR URBANISMO?

Actualmente, muchos especialistas vienen empleando conceptos como *protourbanismo*, *asentamientos protourbanos* o *planificación protourbana* para definir los diferentes poblados surgidos a lo largo del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro, dentro de los cuales hay que incluir los que desarrollan un esquema de espacio central (Rovira y Santacana, 1982a; Rovira, 1984; Sanmartí y Santacana, 1994; Asensio *et alii*, 1994/96b; Belarte, 1997). No obstante, la proliferación de estos conceptos puede llevar a cierta confusión si no se definen con anterioridad. De esta manera, si bien todos ellos han sido formulados fundamentalmente para definir a esas comunidades desde el punto de vista de su desarrollo socioeconómico y calificarlas correctamente como *sociedades que aún no han adquirido un carácter propiamente urbano*, el grado de organización del asentamiento alcanzado por estas mismas puede ser calificado perfectamente de urbanismo, y por lo tanto, no como *protourbanismo* o como *asentamientos protourbanos*, tal y como se ha venido manteniendo últimamente. Por lo tanto, todo esto nos obliga a diferenciar entre una primera cuestión que sería el desarrollo urbano de una comunidad junto con el grado de complejización social que ello conlleva, y otra que sería la del propio urbanismo del poblado.

Resuelto este problema conceptual, consideramos que es muy apropiado el uso del término *urbanismo* para los diseños de poblados basados en el esquema de espacio central, ya que todas las características que lo describen se adaptan perfectamente a las definiciones realizadas por algunos arquitectos y urbanistas actuales para este mismo concepto. En este

sentido, Paniagua (1978: 325) describe el urbanismo como una "ciencia y técnica que estudia la totalidad de los problemas en relación con el complejo fenómeno de los asentamientos colectivos urbanos, exigido por la misma necesidad de reagrupamiento, a fin de atender a una justa ordenación de las necesidades individuales y sociales, tanto de servicios como estéticas". Otros autores (Peusner, Fleming y Honour, 1980: 613-614), mantienen concepciones similares poniendo especial hincapié en la necesidades sociales de la comunidad y en el "planeamiento mediante el cual se estudia lo que debe ser construido y donde". Precisamente, esta última característica define totalmente la concepción urbanística de los poblados de espacio central, puesto que las habitaciones se disponen dentro del poblado en función de la ordenación del conjunto y con un sentido totalmente premeditado en el que la construcción de cada una de ellas condiciona la siguiente.

Por otro lado, es igualmente interesante señalar como muchos autores asimilan el desarrollo del urbanismo en la Península Ibérica al surgimiento de las primeras ciudades que tendrá lugar a lo largo del Bronce Final tartésico y que se prolongará y consolidará más tarde durante la época ibérica (Bendala, 1989 y 1998; Abad y Bendala, 1995; Asensio *et alii*, 1998), cuando se dará entonces la concentración de la población en núcleos más grandes que progresivamente irán adquiriendo más funciones dentro de un territorio cada vez más estructurado, aspectos que se acelerarán más tarde con la dominación bárquida y la romanización, paralelamente al desarrollo de modelos urbanísticos basados en la trama ortogonal de reminiscencias hipodámicas. En este sentido, reducir el concepto de urbanismo a estos dos tipos de fenómenos, es decir, al desarrollo de las primeras ciudades tartésicas e ibéricas con unas funciones bien definidas y a la instauración del urbanismo más regular de tipo griego o romano, nos parece completamente exagerado puesto que estamos negando la existencia de otros tipos de urbanismos posibles como el aquí definido. Desde este punto de vista y según los criterios expuestos, el urbanismo no necesariamente implica ciudad, ya que viene definido en función de una actitud planificada previa para ordenar el espacio destinado a ser habitado y no en relación a una concentración más o menos numerosa de personas o a un núcleo poblacional que pueda desarrollar determinadas funciones de tipo administrativo, político, social, cultural, religioso o económico. Por lo tanto, lo que estamos realizando desde estas líneas es reivindicar la existencia de poblados con urbanismo, unos poblados que en definitiva se alejan en mucho del concepto de ciudad.

En resumen, tal y como mencionábamos al principio de este apartado, hemos visto como es necesario diferenciar entre lo que es *urbanismo*, entendido como un diseño o un patrón racional que surge en un momento dado a partir de unas necesidades concretas de una comunidad, y el *desarrollo urbano de una sociedad*, es decir, la proliferación de ciudades con unas funciones determinadas dentro de un territorio bien estructurado. Desde este punto de vista, hemos destacado que muchas de las características de estos poblados de espacio central se corresponden, aún hoy, con la idea de urbanismo que defienden los arquitectos modernos, y, sin embargo, no constituyen por sí mismos verdaderas ciudades o centros urbanos, en los términos arriba descritos. En este sentido, la elección del lugar (Mateo Bretos, 1994), la planificación previa, la adaptación urbanística a las necesidades de la comunidad y a la topografía del terreno, la construcción de un perímetro murario que delimita y protege el poblado, el diseño y realización de unos servicios y obras de carácter comunal como pueden ser la misma construcción del poblado, los lugares de tránsito o las cisternas (Junyent, Lafuente y López, 1994: 78) y, por último, el esfuerzo que todo ello representa (Gracia, 1998), forman un conjunto homogéneo de características que responden a las necesidades comunales de una sociedad, al mismo tiempo que se manifiestan en su totalidad como un acertado mecanismo para la racionalización del espacio habitado. Todas estas ideas y algunas todavía más desarrolladas que incluirán la ordenación del trazado murario y de las torres en función de determinadas distancias y cálculos previamente definidos, se verán más tarde plasmadas en el caso de la fortaleza de Vilars d'Arbeca (Alonso *et alii*, 1998), yacimiento que en la actualidad ejemplificaría la máxima expresión alcanzada por estas comunidades del Bronce Final y primera edad del Hierro en el desarrollo del esquema urbanístico de espacio central.

3. EL URBANISMO DE GENÓ

A lo largo del siglo XI a.C. comenzamos a documentar en la zona occidental del NE peninsular, la presencia de unos poblados con unas características urbanísticas, cuyos elementos principales, como hemos visto, son la construcción de una serie de habitaciones de planta más o menos rectangular o ligeramente trapezoidal que, por un lado, se adosan unas a otras a partir de una serie de paredes medianeras, mientras que por otro, se apoyan a un muro trasero que al mismo tiempo constituye el cierre perimetral del poblado. Estas habitaciones, además, se abren y se orientan de cara a un espacio central en

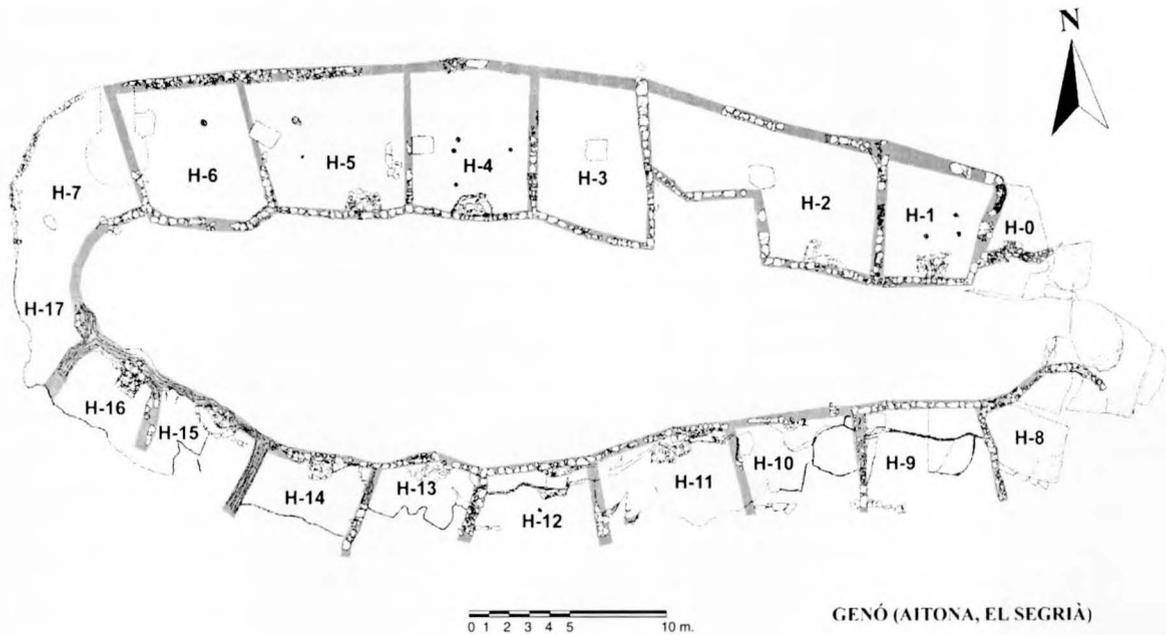


FIGURA 2: Planta general de Genó. El trazado perimetral del yacimiento y de sus habitaciones se encuentra resaltado por una trama gris.

forma de calle o plaza, dependiendo de la morfología y topografía del montículo a la que se adaptan. Este urbanismo definido como de espacio central tendrá especiales repercusiones no sólo en el Bajo Segre, que es donde encontramos el poblado de Genó, sino también en otras zonas circundantes, tal y como veremos más adelante.

La estructura urbanística de Genó (fig. 2) responde perfectamente a todas estas características, por lo que se erige como un modelo que representa fielmente este tipo de urbanismo. En este caso, igual que sucede en otros poblados, todo el conjunto de estructuras se adapta a la topografía del montículo, el cual determina en cierta medida el diseño de una batería de habitaciones en forma de herradura que se encuentra articulada por una calle central. Igualmente, la planta de estas habitaciones también está condicionada por el mismo factor, puesto que aunque predominen las más o menos rectangulares, a medida que nos acercamos a los extremos del poblado esa misma planta va evolucionando hacia formas trapezoidales, como por ejemplo es el caso de H-16, donde las paredes medianeras se orientan con más de 90° respecto a su fachada que al mismo tiempo se estrecha, rompiéndose así la perpendicularidad que caracteriza las habitaciones de planta rectangular.

Por otro lado, las habitaciones no sólo se adaptan a la topografía y superficie del montículo, sino que en ocasiones también se encuentran condicio-

nadas por el propio diseño urbanístico del poblado. Sólo así es posible explicar la existencia de algunas habitaciones como la 8 o la 0, cuyas fachadas presentan una curvatura que rompe la típica planta rectangular, lo que debe ser explicado, seguramente, por el diseño de la calle, la cual se estrecha en este tramo por ser el lugar por donde se accede al poblado, creando una especie de embudo que en cierto modo restringiría el paso. Puesto que buscar la explicación en motivos defensivos nos parece exagerado, la verdadera intención que se perseguiría con el diseño de este tramo de la calle, no sería otra que facilitar el cierre del poblado mediante algún tipo de puerta o valla. En este sentido, la excavación de este tramo de calle, permitió documentar la existencia de tres grandes losas clavadas verticalmente, que seguramente servirían para tal efecto, además del acondicionamiento previo del acceso mediante una serie de plataformas formadas por la misma roca basal del montículo, las cuales se presentan como escalonadas (fig. 3).

Si bien podemos afirmar que el conjunto del poblado se adapta a la topografía del montículo, en ocasiones se pueden ver ciertas obras que están destinadas a regularizar su superficie para el acondicionamiento de las futuras estructuras. En este sentido hay que entender algunos trabajos preparativos que incluyen la búsqueda de un plano horizontal sobre el que se construirá, lo cual se consigue mediante el simple aplanamiento del terreno, el aporte de tierras

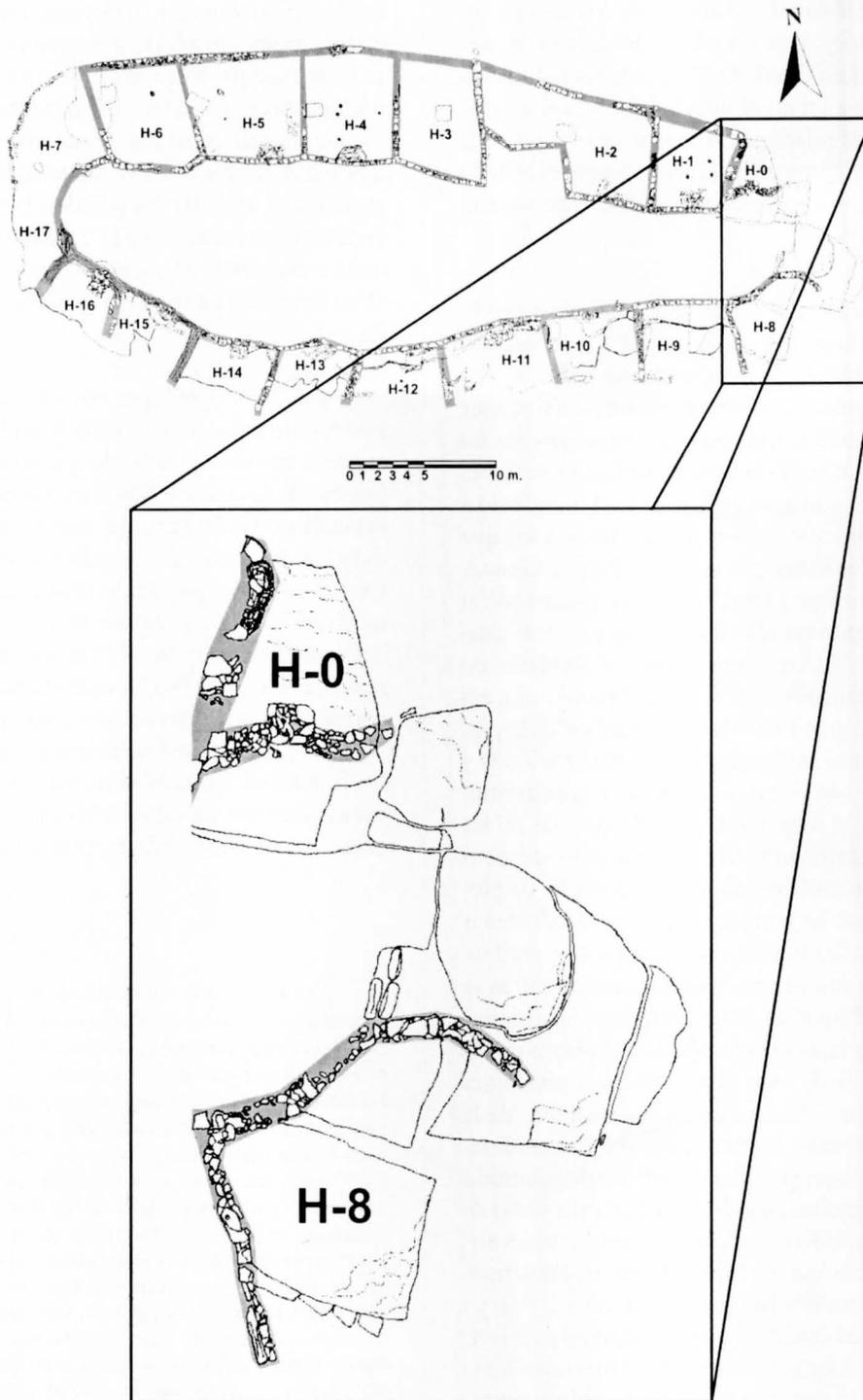


FIGURA 3: Detalle de la zona de acceso al poblado con las tres losas verticales de cierre (centro) y las plataformas escalonadas de acceso (derecha).

o el tallado de la roca base allí donde los desniveles son más acusados. Este tipo de planificación se puede documentar en Genó, en el caso de las habitaciones excavadas a un nivel inferior que la calle, pero también en la regularización de este mismo nivel de habitación, por ejemplo en H-9, mediante el relleno de piedras y tierra sobre el cual se fundamentará el pavimento arcilloso.

Las viviendas de Genó se caracterizan por la utilización de la piedra como material de construcción predominante. Su obtención se realizó, casi con toda seguridad, de diversas maneras. En primer lugar, se procedió a una recogida, seguramente no muy selectiva, de toda la piedra suelta que se había desprendido de las capas geológicas del montículo a causa de los procesos erosivos continuos a los que están sometidos estas elevaciones (Peña y González, 1992; González y Peña, 1994/96). Entre todo el material recogido no sólo habría calizas, sino también areniscas, las cuales, aún hoy, se localizan en las laderas y bancadas inferiores del montículo. En segundo lugar, gracias a la fácil extracción de la piedra, el montículo sufrió algunas regularizaciones y modificaciones de cierta envergadura que consistieron en rebajar la roca del interior de algunas de las casas y en construir una serie de depósitos o despensas, lo que ocasionó un sobrante importante de piedra que tuvo que ser reutilizado para el alzado de las paredes. Estos dos trabajos seguramente se realizaron de manera simultánea, es decir, que mientras se regularizaba el suelo de la vivienda, la piedra extraída en forma de lascas se colocaba en los muros de las habitaciones. Todo este procedimiento puede ser observado principalmente en las habitaciones de la ladera Sur, las cuales sufrieron un rebaje considerable de la roca base, posiblemente fruto de la intensa extracción de piedra en esta zona. La utilización de este punto de la ladera como una posible cantera nos permite plantear que el barrio Norte se construyó con una cierta antelación respecto al barrio Sur, ya que mientras las casas del primero apenas están excavadas en la roca, las del segundo sufrieron una extracción de roca de tal magnitud que obligó posteriormente a acondicionar los espacios habitables de distintas formas. De esta manera, por ejemplo, ya mencionamos el caso de la casa 9, al que habría que añadir también la 8, las cuales tuvieron que ser rellenadas de rocas y tierra en algunos puntos para poder nivelar su superficie y obtener así un espacio idóneo para vivir. Esta hipótesis, igualmente desarrollada para algunos yacimientos ibéricos de Cataluña (Belarte, 1997: 50), se fundamenta, en el caso de Genó, en otros aspectos observados, como por ejemplo en que las paredes de las casas del barrio Norte se asientan directamente sobre el suelo, mientras que la mayoría de las del barrio Sur lo hacen sobre la

roca base previamente recortada, que sería el estado en que se encontraba este sector en el momento de su construcción, fruto de esa intensa extracción de la roca usada como material de construcción. También es interesante constatar como en el barrio Sur se amortizan molinos como material de construcción, ya sea para levantar las paredes, como por ejemplo en el muro medianero de H-11/12, o para confeccionar los escalones de acceso a las viviendas como en H-11, cuestión que en el barrio Norte no parece producirse.

En Genó, igual que otros tantos poblados con este tipo de urbanismo, la calle es el elemento en torno al que se organiza el poblado, y como tal a ella dan las puertas de las casas². Sus dimensiones son variables dependiendo del relieve del montículo y de la profundidad de las casas. En el recorrido que va de Este a Oeste se observa que la calle tiene una anchura aproximada de 7'40 m. en su primer tercio hasta los 11'6 m. del segundo tercio y los 6'25 m. del tercero. Se ve claramente, pues, que la calle es estrecha en su primer recorrido para progresivamente ir ensanchándose hacia el centro y volver a estrecharse hacia la parte final. Sobre la utilidad de este espacio, tras la excavación de diversos sectores y a falta de la documentación de una cisterna para la recogida de agua, tal y como se ha ob-

² Debemos hacer referencia aquí al caso de Zaforas, yacimiento que se caracteriza por un espacio central en forma de plaza, condicionado por la propia forma del montículo sobre el cual se asienta. Según Pellicer, su excavador, la entrada al interior de las habitaciones se efectuaría por el exterior del poblado mediante un camino de circunvalación y con unas calles o salidas radiales que irían desde el espacio central hasta ese camino (1959: 149 y nota 8). En nuestra opinión, que la puerta no quede insinuada por la interrupción de la línea de piedras que compone la fachada, no implica que ésta deba situarse en otra parte, tal y como se puede ver en el resto de poblados que presentan el mismo urbanismo de espacio central, ya que en éstos el umbral de la fachada no queda necesariamente interrumpido, además de que en ocasiones se procede a la construcción de escalones de acceso (Genó, Cabezo de Monleón, Loma de los Brunos, Els Vilars y Valdeladrones), puesto que el nivel de habitación se halla frecuentemente a menor altura que la calle, y que indudablemente hablan a favor de una entrada por esa misma zona que es la que comunica con el espacio central. Por otro lado, la situación de los depósitos de planta cuadrangular como los documentados en Zaforas, aparecen en otros yacimientos casi siempre en uno de los ángulos de la fachada delantera de la habitación, tal y como puede observarse en el Cabezo de Monleón, o en un lugar central de la habitación como en la Loma de los Brunos, pero nunca en el fondo de las habitaciones. Finalmente, en Zaforas esas estructuras están asociadas a molinos, lo que nos permite deducir que nos encontramos en una zona de trabajo, las cuales en el caso de Genó y en otros yacimientos, parecen situarse preferentemente en la entrada de las habitaciones, seguramente con la intención de aprovechar al máximo la luz del día que entraría por ella, dejando la zona posterior como posible despensa (Beltrán, 1984: 28) o incluso como zona de descanso.

servado en otros yacimientos (Junyent, Lafuente y López, 1994: 78), se ha mantenido la idea de que sirviera para guardar el ganado en determinados momentos de necesidad, por ejemplo, durante las noches (Maluquer de Motes *et alii*, 1986: 56-57; Maya, 1992/93: 10). De hecho, análisis sedimentológicos realizados sobre muestras tomadas en la calle, dieron un importante índice de fósforo que podría apoyar esta hipótesis, si bien no del todo concluyente puesto que hay que hacer constar que en el montículo ha sido continuo el paso de rebaños de ovejas por el yacimiento (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: 48). No obstante, y a pesar de que esta idea ha gozado de una amplia aceptación, cabría la posibilidad de plantear otro tipo de utilidades. En este sentido, creemos que se trata de un espacio comunitario donde seguramente podríamos esperar una diversificación de usos relacionados con las diferentes actividades que pudieron llevarse a cabo durante la vida de esas comunidades, desde actividades sociales como fiestas, reuniones o juegos, hasta actividades laborales que no pudieran realizarse en el interior de las casas por diferentes motivos, bien por poder provocar incendios, o bien por la simple razón de necesitar una luz más intensa, pasando también por la tradicional idea del espacio destinado a estabular el ganado.

4. ORIGEN Y DESARROLLO DEL MODELO DE URBANISMO CON ESPACIO CENTRAL

La repetición de este esquema organizativo urbanístico en otros puntos próximos al yacimiento, (Punta Farisa A, Les Paretetes, Serra del Mirador, Serra dels Corbs I, Serra d'en Jaume, Els Vilars...), con las evidentes variantes tipológicas producto de las distintas adaptaciones a la superficie construida, nos permite asegurar que la edificación de todas las estructuras del montículo fue un acto perfectamente deliberado y con planificación previa, que a la postre daría como resultado un esquema urbanístico práctico y bien organizado.

Con el paso del tiempo, este tipo de urbanismo irá evolucionando en complejidad, acentuándose aspectos tan interesantes como la defensa del poblado. En este sentido, si bien el muro perimetral que cierra estos poblados puede parecer que tenga muy poca entidad como para convertirse en una estructura defensiva tipo muralla, resulta apropiado para resguardar a sus habitantes de otro tipo de peligros como pueden ser evitar el acceso de animales salvajes al interior del recinto, o incluso, la protección contra todo tipo de inclemencias del tiempo como por ejemplo, los fuertes vientos que por el hecho de estar el poblado en alto representarían un gran pro-

blema para sus habitantes. Ante este tipo de incomodidades climáticas, la razón que llevó a estas comunidades a elegir un lugar en alto tuvo que ser del todo determinante y quizás pueda ser explicada por un doble factor, por un lado, el del control del terreno circundante, y por otro, el de la defensa de toda la comunidad.

En el primer caso, la ubicación de estos tipos de poblados parece responder a patrones similares, ya que se sitúan preferentemente en alto por la necesidad de mantener un control visual sobre los campos de cultivo, las zonas de pastos más rentables, los recursos fluviales y las zonas de paso o vías de comunicación naturales. Se evita, en la medida de lo posible, la ocupación de los mejores terrenos agrícolas (Mateos Bretos, 1994: 80), lo cual contrasta con la situación de los silos y fondos de cabaña del Bronce Inicial que suelen disponerse sobre los mismos campos de cultivo. Por otro lado, existe un interés por situarse en puntos cercanos a los cursos fluviales. Es así como en el Segrià, por ejemplo, el poblamiento queda completamente articulado por la red hidráulica de la comarca a lo largo de toda la Edad del Bronce (Vázquez, 1994 y 1994/96 a y b).

En cuanto a los motivos defensivos durante esta época, éstos también debieron existir, porque de otro modo no se explicarían elementos presentes incluso desde comienzos de los CC.UU, como la posible torre cuadrada y el foso de la Serra dels Corbs I, las torres circulares de la Serra d'en Jaume, la Vena (Junyent, 1991: 104-105) o de Carretelà (González y Peña, 1991: 219), además de la supuesta muralla de Punta de Corregó (Rovira, 1993: 356), junto con otras más tardías como las identificadas en Castellet de Mequinenza (Royo y Ferruela, 1985: 409), Mas de la Cabra (Rodríguez, 1986/89: 251) o La Codera (Maya, 1992/93: 10). A todo esto, también habría que añadir el aspecto "encastillado" que debieron tener los poblados con urbanismo de espacio central, cuya muralla, tal y como ya mencionamos con anterioridad, seguramente tendría una función más de protección contra alimañas o los fuertes vientos, que no efectiva para fines militares, si bien consideramos que el desarrollo de técnicas relacionadas con la guerra y el asedio tampoco estarían muy desarrolladas en estas cronologías. En definitiva y vistas las evidencias arqueológicas con que contamos, podemos llegar a pensar que nos hallamos ante los inicios de un proceso progresivo que no es otro que el interés por potenciar este tipo de elementos defensivos, el cual pudo alcanzar su máxima expresión a partir de mediados del siglo VIII a.C. con el complejo caso de Els Vilars (Garcés y Junyent, 1989; Garcés *et alii*, 1991 y 1997: 8-9; Alonso *et alii*, 1998) que de-

sarrollará a partir de esta cronología un sistema defensivo con foso en "V", un campo frisio, una serie de torres cuadrangulares y un lienzo de muralla de 5 m. de anchura que seguramente alcanzaría una gran altura y que pudo albergar un paseo de ronda.

En lo que respecta a Genó, su situación en alto sobre un montículo con unas características bien definidas, responde a unas necesidades estratégicas evidentes, fundamentadas básicamente en el amplio control visual de los territorios circundantes y de los medios de subsistencia del poblado. En este sentido, se ejerce un acentuado control sobre el río Segre, una importante vía de comunicaciones, además de los suelos idóneos para el cultivo y para los pastos, situados en las cercanías del cauce del río y en las tierras del interior, respectivamente. En cuanto a las cuestiones defensivas, no dudamos que la existencia de un muro perimetral de cierre tuvo que dar al poblado esa sensación de "encastillamiento" a la que hacíamos referencia antes. Sin embargo, las evidencias arqueológicas no nos permiten pensar en que esta estructura tuviese una finalidad defensiva ya que la escasa entidad de los muros, con anchuras máximas en torno a los 40 cm. allí donde su trazado se ha conservado, y la debilidad del propio sistema constructivo, con una fundamentación poco consistente y unos alzados de paredes descuidados y de poca calidad, resultan ser aspectos bastante determinantes en este sentido.

Sobre el origen de este modelo de urbanismo de espacio central que hemos descrito, apenas podemos aportar datos, ya que ya hemos visto como el sustrato arquitectónico del Bajo Segre y del resto de zonas periféricas durante las etapas iniciales de la Edad del Bronce se encuentra bastante mal conocido. No obstante, a pesar de ello se han planteado diversas hipótesis sobre el origen del urbanismo de espacio central y de la primera arquitectura en piedra, desde la tradicional y ya superada idea acerca de la procedencia centroeuropea ligada a la expansión de los grupos CC.UU, hasta las posiciones actuales que abogan por un autoctonismo peninsular pero desde diferentes puntos de vista.

El primer argumento que viene a apoyar estas últimas interpretaciones demuestra la inexistencia de una trama urbanística similar al norte de los Pirineos con anterioridad o contemporáneamente al desarrollo de los CC.UU (Pellicer, 1985: 124), mientras que asume la influencia de una tradición anterior de arquitectura en piedra que llega a desarrollar a lo largo de la Edad del Bronce las características habitaciones de planta rectangular. Sin embargo, a la hora de situar el origen o intuir las tradiciones de este urbanismo existen divergencias importantes entre los diferentes autores que han trabajado sobre el tema.

Algunos como Vallespí (1961: 248 y 251-252) o Álvarez y Bachiller (1982: 64-66), lo plantean, para el estudio del Bajo Aragón, desde un punto de vista autóctono a partir de una tradición de arquitectura en piedra surgida durante el Calcolítico-Bronce Inicial, si bien el tipo de urbanismo que nos interesa no comenzaría a prefijarse hasta el Bronce Medio.

Rovira (1984: 22) destacó las relaciones levantinas para explicar el urbanismo de espacio central en el área del Segre a partir de la distribución de determinados elementos materiales de influencia valenciana. Una tendencia similar es la que plantea Pellicer (1985: 125 y 129; 1987: 174-175) para el área de Caspe, quién vincula este mismo urbanismo con el Bronce valenciano, aunque en fechas tardías que se situarían ya en horizontes coloniales. Otros autores (Eiroa, 1985: 112; Eiroa y Bachiller, 1985: 166-167), en cambio, ven el proceso que lleva hacia la primera arquitectura en piedra como un fenómeno iniciado localmente, aunque también se señalan importantes influencias exteriores, primero levantinas y posteriormente CC.UU, para concluir finalmente que el urbanismo de la Loma de los Brunos tiene un fuerte carácter local que no desarrolla ningún modelo indoeuropeo (Eiroa y Bachiller, 1985: 166), es decir, CC.UU dentro de este contexto.

Burillo y Picazo (1992/93, 1994 y 1994/96), a raíz de sus excavaciones en el Sur del Sistema Ibérico turolense, opinan que la arquitectura en piedra con habitaciones de planta rectangular se encuentra plenamente vigente en esta zona en yacimientos como las Costeras (Picazo, 1991b y c) y la Hoya Quemada (Burillo y Picazo, 1986). Ésta debe ser puesta en relación con una serie de procesos similares que a lo largo del Bronce Antiguo y Medio se desarrollan en el levante y en el SE peninsular (Burillo y Picazo, 1992/93: 207-210; 1994: 102). Estos yacimientos, pero sobretudo la Hoya Quemada, presentan un urbanismo de unas características bien definidas: situación de los asentamientos en puntos de gran visibilidad, existencia de trabajos de aterramiento, habitaciones que se agrupan formando manzanas, que se articulan en torno a un espacio central de acceso y que se adosan a un muro de cierre, zócalos de piedra y alzados de manteado de barro, bancos corridos o vasares, depósitos excavados en el interior de las habitaciones, etc. No obstante, el problema que estos mismos autores plantean es la falta de continuidad entre este proceso que sucede en el Sur del Sistema Ibérico y el que dará origen al urbanismo de espacio central a lo largo del Bronce Final III en el valle medio del Ebro, puesto que durante este tiempo se documenta la destrucción y el abandono de los asentamientos del Bronce Medio.

Este proceso desemboca irremediabilmente en el despoblamiento del territorio, estableciendo una situación que durará al menos hasta el Bronce Final III, coincidiendo con la fundación de nuevos poblados que desarrollarán a partir de ese momento un urbanismo de espacio central (Burillo y Picazo, 1992/93: 211-213; 1994: 103-106).

En esta misma línea, Moret (1994: 21-22) opina que, a nivel arquitectónico, el urbanismo de espacio central presenta importantes elementos en común con los propios del Bronce Valenciano. No obstante, también advierte que la ordenación del espacio no es la misma y que en la zona levantina no se llegan a desarrollar poblados con un esquema de espacio central y cierre con muro perimetral hasta al menos el siglo V a.C.

Otros autores, en cambio, opinan que el origen de los poblados de espacio central es fruto de una evolución local a partir de los primeros tipos de arquitecturas estables localizados en diversas zonas del Ebro a lo largo de la segunda mitad del Bronce Inicial, pero que no llegarán a consolidarse hasta principios de los CC.UU Antiguos en el Bajo Segre desde donde se difundirá, ya durante los CC.UU Recientes, hacia otras zonas cercanas como el Bajo Aragón³ (Ruiz Zapatero, 1985: 478-480 y 1066; Álvarez, 1986: 105; Álvarez y Bachiller, 1994-96: 177). De esta manera, yacimientos como el Cabezo de Monleón (Beltrán, 1984; Beltrán y Álvarez, 1987), Zaforas (Pellicer, 1959; Álvarez y Bachiller, 1994/96), la Loma de los Brunos (Eiroa, 1982; Eiroa y Bachiller, 1985), el Roquizal del Rullo (Ruiz Zapatero, 1979), el Piuró del Barranc Fondo y quizás también el Tossal Rodó (Ruiz Zapatero, 1985), reproducirán perfectamente este tipo de urbanismo de espacio central, que por estas mismas fechas, si no antes, parece documentarse también en el valle medio del Ebro⁴

³ A pesar de que ésta es la hipótesis dominante, debemos dejar abierta la posibilidad de que en esta zona el urbanismo de espacio central pudiera ser al menos contemporáneo respecto al Bajo Segre y Bajo Cinca, a juzgar por la temprana presencia de los elementos CC.UU, en este caso cerámicas, en yacimientos como Palermo (Álvarez, 1985 y 1992/93), donde además se documenta desde los primeros momentos de su ocupación un complicado urbanismo de tipología distinta al descrito en este capítulo. Más recientemente, las nuevas dataciones radiocarbónicas obtenidas en Zaforas y Cabezo de Monleón (Álvarez y Bachiller, 1994/96) parecen consolidar esta posibilidad.

4. Queremos mencionar aquí los recientes trabajos llevados a cabo en el Alto de la Cruz (Munilla, Gracia y García, 1994/96), en los cuales se documentaron ocupaciones humanas con anterioridad al siglo X cal BC. Se trata de cuatro niveles en los que se observa el tránsito de fondos de cabaña de planta circular o pseudo ovalada realizadas con materiales perecederos a otras estructuras de planta cuadrangular o rectangular realizadas

(Ruiz Zapatero, 1985: 1066; Álvarez, 1992/93: 59) y seguramente en los Monegros, ya que es en estas cronologías cuando se documenta la penetración de elementos materiales propios de los CC.UU en este territorio (Maya, 1992/93: 27 y 1990: 321).

A la vista de esta situación, creemos que la cuestión no está en saber donde surgió ese tipo de urbanismo de espacio central, sino en investigar en dirección a cuándo se desarrollan los primeros asentamientos con estructuras sólidas y a qué causas lo permitieron.

Desde nuestro punto de vista, el origen de la primera arquitectura en piedra hay que ponerlo en relación con un proceso que no es propio de ningún territorio en concreto, sino que lo podemos rastrear en distintas áreas a lo largo de unas mismas cronologías. Este proceso se fundamenta en un sistema económico agropecuario en el que la agricultura adquiere una especial relevancia, por lo que la consolidación de los hábitats permanentes a lo largo de la Edad del Bronce tiene mucho que ver con la capacidad de subsistencia y el modo de producción de esas comunidades que lo desarrollarán, y que también se traducirán en unos mismos patrones de asentamiento, como por ejemplo, la elección de lugares en alto o en ladera, pero siempre en relación a la proximidad y control de los campos de cultivo, vías de comunicación y de trashumancia, fuentes de abastecimiento, etc. En este sentido, resulta comprensible que contemporáneamente se den procesos similares que desembocarán en asentamientos estables con estructuras en piedra y unas mismas características arquitectónicas⁵, en otras zonas fuera del ámbito

con alzados de adobes estandarizados y divididas por paredes medianeras y adosadas a un posible muro de cierre. Sería precisamente a partir de este cuarto nivel de ocupación (P.IV o Fase constructiva A.C. 12), fechado aproximadamente a finales del siglo XI o principios del X cal BC, cuando podríamos hablar de la existencia de al menos un barrio.

Estos descubrimientos arrojan nueva luz a los problemas que venimos aquí tratando. No obstante, al haberse dado a conocer tan solo por un sondeo estratigráfico (C.1), los resultados obtenidos necesitarían de una contrastación más amplia mediante la realización de campañas de excavación en extensión, para poder resolver problemas como la presencia o no de espacio central que es el tema que aquí nos ocupa, el cual podría hallarse presente en este yacimiento con anterioridad a la adopción de otro tipo de urbanismo ortogonal que caracterizará el yacimiento al menos desde principios del siglo VIII cal BC (nivel de ocupación P.II.a, fase constructiva A.C.7) (Munilla, Gracia y García, 1994/96: 168).

⁵ Estas mismas características arquitectónicas y de ordenación del espacio que se documentan en tan amplio territorio son, entre otras, el desarrollo de plantas más o menos rectangulares, las habitaciones unidas por paredes medianeras, los muros perimetrales de cierre, la presencia de bancos o vasares, etcétera.

cultural del SE o del levante peninsular, como por ejemplo, en las Bardenas Reales de Navarra (Sesma y García, 1994: 148-150; Sesma, 1995: 153-154 y 166) y en el occidente catalán (Junyent, Lafuente y López, 1994: 76 y 85; Puche, 1996: 20-22 y 24-28; Maya, 1997: 20-21), además de otras zonas de Aragón como los casos ya mencionados del Sur del Sistema Ibérico turolense (Burillo y Picazo, 1992/93; 1994; Picazo, 1991a, b y c), a los que habría que sumar los diferentes yacimientos, también con evidencias de arquitectura en piedra, identificados en distintos puntos de esa misma zona como son el Castillo de Frías de Albarracín (Andrés, Harrison y Moreno, 1991a: 82 y b: 84), Siete Cabezos en Magallón (Harrison, Aguilera y Moreno, 1990; Aguilera, Harrison y Moreno, 1992: 73), Moncín en Borja (Moreno y Andrés, 1987: 61), Cabezo Sellado (Andrés y Benavente, 1991b: 109-110) o Cabezo del Cuervo (Vicente, 1982: 246 y 250) en Alcañiz, Ciquilines IV en Monflorite (Rey, 1988: 100 y 108; 1991), Balsa de Tamariz en Tauste (Rey y Royo, 1992: 28-30) o los yacimientos prospectados en Lección (Ferreruela, 1994: 74), entre otros.

El urbanismo de espacio central, por lo tanto, debe responder en sus inicios a unas necesidades concretas de las comunidades que lo desarrollan, mientras que su origen debe buscarse en las tradiciones locales de una zona más amplia que quizás sobrepase por completo focos más o menos definidos como el Bronce valenciano o el Bronce local del área del Segre-Cinca, y no tanto en la expansión de grupos humanos como en ocasiones se ha mantenido (Maluquer de Motes *et alii*, 1986: 56-57). El hecho de que se dé en diferentes territorios al mismo tiempo tiene seguramente mucho que ver con esas tradiciones constructivas similares, pero también con ese modo de producción fundamentalmente agrícola al que hacíamos referencia, igual que con el sistema social que pudo caracterizar estas comunidades, es decir, con lazos familiares muy marcados y escasa jerarquización interna a juzgar por diversos factores como la homogeneización de las casas a nivel constructivo y de espacio evidenciada en los poblados, o la escasa diferenciación de los ajueres funerarios, tanto cualitativa como cuantitativamente, presente en las necrópolis del NE peninsular a lo largo de los CC.UU Antiguos y Recientes⁶. Precisa-

⁶ En este sentido, la estela de Preixana, la organización de determinados trabajos comunales en la construcción de los poblados y el caso de la habitación 2 de Genó (Maya, 1993: 15-16; López Cachero, 1998: 153-156), son hasta la fecha las únicas evidencias señaladas de procesos de jerarquización interna en estas comunidades dentro de estas cronologías. Sin embargo, esta situación pudo comenzar a cambiar durante los CC.UU. Recientes si tomamos en consideración la proliferación de depósi-

mente serán estas características, es decir, un sistema económico de tipo agrícola que explicaría aspectos como la ubicación del poblado y una organización de tipo clánica que implica cierta igualdad social reflejada en la arquitectura, las que creen unas necesidades que se traducirán obligadamente, no sólo en el urbanismo de espacio central, sino también en el de barrio único o caserío agrupado, cuyas características arquitectónicas son similares.

Así pues, este modelo urbanístico se encontrará perfectamente desarrollado a finales de la Edad del Bronce, y a medida que el asentamiento estable con estructuras en piedra comience a ser una realidad en otras zonas, como por ejemplo el Bajo Ebro, las características intrínsecas del urbanismo de espacio central también lo harán. Esto es lo que sucede a mediados y finales del siglo VII a.C., en yacimientos como el Puig Roig de Masroig (Genera, 1995) y la Moleta del Remei (Gracia, Munilla y García, 1994/96: 368) respectivamente, en los cuales, además, se documenta por estas mismas fechas el tránsito entre las estructuras realizadas con materiales perecederos, tipo fondos de cabaña, y el urbanismo consolidado de espacio central, aunque quizás este proceso pueda ser rastreado con anterioridad a juzgar por la habitación número 1 del Barranc de Sant Antoni, caracterizada por una planta rectangular delimitada por un zócalo de piedra, fechada a caballo entre los siglos X y IX a.C. a partir de la tipología cerámica confeccionada por Vilaseca⁷ (Asensio *et alii*, 1994/96a: 240-242).

tos metalúrgicos, la mayoría fechados entre los siglos IX y VII a.C., que se localizan en puntos relacionados con el Segre y sus afluentes, los cuales funcionarán como vías de penetración de estos elementos metálicos hacia zonas del Sur (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994/96: 38-42, fig. 4). Este estado de desarrollo es el que perdurará hasta el surgimiento de poblados como Els Vilars y la llegada de las primeras importaciones coloniales presentes en las necrópolis de incineración de la zona, lo que señala, por fin, que importantes transformaciones sociales están teniendo lugar en el seno de estas comunidades.

7. Manifestamos desde aquí nuestras dudas a cerca del uso que se hace de la tipología de Vilaseca, la cual convendría redefinir a la vista de las cronologías que de ella se derivan, ya que éstas varían en función del territorio en que se apliquen. De este modo, la fecha propuesta para la habitación 1 de El Barranc de St. Antoni con tipos I de Vilaseca es de transición entre los siglos X y IX a.C., mientras que si se aplica en otras zonas como el Bajo Segre-Cinca (Maya, 1992/93: 16) o Bajo Aragón (Álvarez, 1985: 299), los mismos tipos alcanzan cronologías de principios del siglo XI a.C. Nos encontramos, pues, ante otro claro problema que se deriva del uso de las tipologías cerámicas y de su empleo con criterios de datación absoluta, cuando estos tipos nunca han sido contrastados a partir de fechas radiocarbónicas.

Finalmente, la pervivencia de este modelo urbanístico estará asegurada durante época ibérica y en una gran franja del territorio (Els Vilars d'Arbeca, Moleta del Remei en Alcanar, Anseresa d'Olius, La Gessera de Casseres, El Taratrato en Alcañiz, Puntal dels Llops d'Olocau, etc.), llegando a transformar con el paso del tiempo y adquiriendo cada vez mayor complejidad (Puig Castellar de Sta. Coloma de Gramenet, Molí d'Espígol de Tornabous, Cabezo de Alcalá de Azaila, etc). Por último, habría que mencionar la importancia de este mismo esquema urbanístico y por extensión de similares técnicas constructivas dentro del ámbito cultural celtibérico que, igual que ocurre en el mundo ibérico, irá ganando cada vez más en complejización interna (Lorrio, 1997: 103-110).

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos visto que el urbanismo de espacio central se encuentra íntimamente ligado al origen de la primera arquitectura en piedra en el NE peninsular, cuyas características se hallan presentes en una gran parte del territorio, curiosamente vertebrado en gran parte por el Ebro y sus afluentes. Su expansión a lo largo de las etapas finales de la Edad del Bronce es producto de la adaptabilidad de ese esquema al sistema socioeconómico propio de estas comunidades, manteniéndose inalterable o adquiriendo mayor complejidad a lo largo de los siglos e incluso penetrando en plena época ibérica, conviviendo y finalmente siendo substituido por otros esquemas urbanísticos más desarrollados, o mejor dicho, más acordes con las nuevas necesidades de esas comunidades.

Sin embargo, debemos hacernos eco de los problemas que giran entorno a algunas cuestiones relacionadas con este tipo de urbanismo y el de los primeros asentamientos con estructuras estables.

En primer lugar, habría que aclarar el origen de ambos, lo cual exige en estos momentos la excavación en extensión de algunos de esos poblados con estructuras en piedra fechados durante el Bronce Inicial, para hacernos a la idea de su organización interna y, por lo tanto, de su relación con los tipos de ordenación urbanística que encontramos en el periodo CC.UU. En segundo lugar, existe un grave problema de carácter cronológico observado recientemente en el área, ya que a la crisis de los fósiles directores de la zona y a la asimilación de las fechas radiocarbónicas calibradas (Maya y Petit, 1995: 329; Maya, 1997: 11-17; López Cachero, 1998: 3-11), hay que sumar la problemática recientemente planteada (Garcés *et alii*, 1993: 270; Rodanés y Picazo, 1997: 178; López Cachero, 1998: 11-24; Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: 170), según la cual podría existir una dualidad de poblamiento con yacimientos que presentan materiales CC.UU y otros que no, situación que parece prolongarse durante al menos dos siglos.

Toda esta situación está creando una importante incertidumbre en la actualidad, ya que nos encontramos con un problema añadido que es la dificultad de fechar yacimientos a partir de los materiales arqueológicos obtenidos, ya sea mediante prospección o excavación, no sólo entre las fases internas de los periodos del Bronce Inicial y los CC.UU, sino ahora también entre esos poblados sin materiales CC.UU, pero que cronológicamente se encuentran dentro de ese periodo, y los yacimientos anteriores a esta fase, puesto que, no lo olvidemos, la tradicional diferenciación entre un periodo y otro ha sido la existencia o no de materiales cerámicos acanalados. El reflejo de toda esta situación es, sin duda alguna, la redefinición de ese horizonte de Bronce Reciente que ha sido recientemente planteada para la zona del Valle del Cinca (Rodanés y Sopena, 1998: 134-137) y que habrá que valorar en su justa medida a partir de ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M. (1995), "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II. Elche, pp. 11-20.
- AGUILERA, I.; HARRISON, R. J. y MORENO, G. (1992), "Excavaciones arqueológicas en Siete Cabezas (Magallón, Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*. 1990, pp. 71-74.
- ALBAREDA, J.; FIGUEROLA, J.; MOLIST, M., y OLLICH, I. (1984), *Història d'Osona*. Eumo editorial. Vic.
- ALONSO, N.; JUNYENT, E.; LAFUENTE, À., y LÓPEZ, J. B. (1998), "Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca", *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Barcelona, pp. 355-372.
- ÁLVAREZ GARCÍA, A. (1985), "El yacimiento protohistórico de Palermo en Caspe (Zaragoza). Aproximación a la secuencia cultural Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 4, pp. 296-301.
- ÁLVAREZ GARCÍA, A. (1986), "Constantes tipológicas en la evolución urbanística de los hábitats prerromanos del valle medio del Ebro", *Arqueología Espacial*, n.º 9. Teruel, pp. 103-112.
- ÁLVAREZ GARCÍA, A. (1990), "El Bronce Final y el Hierro inicial en la región aragonesa", *Estado actual de la arqueología en Aragón*. Institución Fernando el Católico. vol. I. ponencias, pp. 97-131.
- ÁLVAREZ GARCÍA, A. (1992/93), "El Bronce Final-Hierro IB en el Bajo Aragón y sus relaciones con el Valle Medio del Ebro", *Bajo Aragón. Prehistoria: segundos encuentros de prehistoria aragonesa*. IX-X. Caspe-Zaragoza. 1986, pp. 51-61.
- ÁLVAREZ, A y BACHILLER, J. A. (1982), "Urbanismo prerromano en tierras de Caspe", *Bajo Aragón, Prehistoria*, IV. Caspe, pp. 61-79.
- ÁLVAREZ, A y BACHILLER, J. A. (1994/96), "La evolución del urbanismo en el Bajo Aragón durante los períodos del Bronce Final-Hierro Antiguo", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 18-19 de noviembre de 1994, pp. 175-182.
- ANDRÉS, T. y BENAVENTE, J. A. (1991b), "Excavaciones de El Cabezo Sellado. Informe de la tercera campaña. 1988", *Arqueología Aragonesa*. 1988-1989, pp. 109-111.
- ANDRÉS, T.; HARRISON, R. J. y MORENO, G. (1991a), "Excavaciones en el Castillo de Frías de Albarracín (Teruel). 1988", *Arqueología Aragonesa*. 1988-1989, pp. 79-82.
- ANDRÉS, T.; HARRISON, R. J. y MORENO, G. (1991b), "Excavaciones en el Castillo de Frías de Albarracín (Teruel). 1989", *Arqueología Aragonesa*. 1988-1989, pp. 83-89.
- ASENSIO, D.; BELARTE, M.ª C.; FERRER, C.; NOGUERA, J.; SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J. (1994/96a), "El jaciment del Barranc de Sant Antoni (Ginestar, Ribera d'Ebre)", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 231-246.
- ASENSIO, D.; BELARTE, M.ª C.; FERRER, C.; NOGUERA, J.; SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J. (1994/96b), "El poblament de les comarques del curs inferior de l'Ebre durant el Bronce Final i la Primera Edat del Ferro", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 301-317.
- ASENSIO, D.; BELARTE, M.ª C.; SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J. (1998), "Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple", *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Barcelona, pp. 373-385.
- BALDELLOU, V. y MORENO, G. (1987), "El hábitat campaniforme en el Altoaragón", *Bolskan*, n.º 3, pp. 17-30.
- BELARTE FRANCO, M.ª C. (1994), "Arquitectura doméstica al Bronce final i Primera Edat del Ferro a Catalunya: habitacions construïdes amb materials duradors: estat de la qüestió", *Pyrenae*, n.º 24, pp. 115-140.
- BELARTE FRANCO, M.ª C. (1997), *Arquitectura doméstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*. Arqueomediterrània, n.º 1. Barcelona.
- BELTRÁN, A. (1984), "Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 3, pp. 23-100.
- BELTRÁN, A. y ÁLVAREZ, A. (1987), "Una comprobación de las excavaciones del poblado del Bronce final y de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 6, pp. 59-69.
- BENDALA GALÁN, M. (1989), "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 16, pp. 127-147.
- BENDALA GALÁN, M. (1998), "La ciudad entre los iberos, espacio de poder", *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Barcelona, pp. 25-34.

- BOQUER, S.; GONZÁLVEZ, L.; MERCADAL, O.; RODON, T., y SAENZ, L. (1990), "Les estructures del Bronze Antic-Bronze Mitjà al jaciment arqueològic de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)", *Arraona*, n.º 3, pp. 9-25.
- BOQUER, S. y PAPPALÀ, A. (1994), *Can Roqueta. Estructures prehistòriques i medievals. Campaña 1991*. Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, n.º 13.
- BOQUER, S.; BOSCH, J.; BRUELLES, W.; MIRET, J.; MOLIST, M., y RODÓN, T. (1995), *El jaciment de l'Institut de Batxillerat Antoni Pons. Un assentament a l'aire lliure de finals del Calcolític*. Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, n.º 15.
- BOQUER, S.; CARLÚS, X.; FRANCÉS, J.; GONZÁLEZ, P.; PAPPALÀ, A., y VILLAFRUELA, J. (1997), "Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental): Noves dades sobre els establiments de l'edat del bronze i l'edat del ferro al Vallès", *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996*, pp. 77-97.
- BORDAS, A.; DÍAZ, J.; POU, R.; PAPPALÀ, A., y MARTÍN, A. (1994), "Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (St. Quirze del Vallès, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*, pp. 31-47.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1986), *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*. Guía de la visita realizada con motivo del Coloquio del Microespacio. Teruel. 15-17 de septiembre de 1986.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1992/93), "Contribución al origen del poblamiento con estructuras estables en el valle medio del Ebro", *Bajo Aragón, Prehistoria: segundos encuentros de prehistoria aragonesa*, IX-X. Caspe-Zaragoza. 1986, pp. 203-214.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1994), "L'urbanisme protohistòric a la vall mitjana de l'Ebre", *Cota Zero*, n.º 10, pp. 102-114.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1994/96), "El Bronce Medio y la transición al Bronce Tardío en Teruel", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 59-75.
- CASTANY, J.; ALSINA, F., y GUERRERO, L. (1992), *El Collet de Bric d'Ardèvol. Un hàbitat del calcolític a l'aire lliure (Pinós, Solsonès)*. Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, n.º 2.
- CRUELLES, W. y MOLIST, M. (1990), *Un poblat a l'aire lliure de fa 4000 anys*. Ed. Museu de Manlleu, n.º 4.
- EIROA, J. J. (1985), "Los inicios del hábitat permanente en la comarca de Caspe". *Bajo Aragón, Prehistoria*, V. Caspe, pp. 105-119.
- EIROA, J. J. y BACHILLER, J. A. (1985), "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el poblado y necrópolis de la Loma de los Brunos de Caspe (Zaragoza)", *Bajo Aragón, Prehistoria*, VI. Caspe, pp. 147-192.
- EQUIP MINFERRI, (1997), "Noves dades per a la caracterització dels assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil·lenni cal. BC: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferrí (Juneda, les Garrigues)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 7. Lleida, pp. 161-211.
- FERRÁNDEZ, M. y LAFUENTE, Á. (1989), "La Colomina 2: primeres notícies d'un assentament del Bronze Final", *Estudis. La Noguera*, n.º 3. Centre d'Estudis de La Noguera. Balaguer, pp. 71-82.
- FERRERUELA GONZALVO, A. (1993), "Aproximación a la carta arqueológica de la provincia de Zaragoza: término municipal de Lecinena (primera parte)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 12, pp. 7-274.
- FRANCÈS I FARRÉ, J. (1992), "La cabana del Bronze Final de Can Bertran (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)", *Limes*, n.º 2. Cerdanyola del Vallès, pp. 29-41.
- FRANCÈS I FARRÉ, J. (1993), "Les estructures del Bronze Antic del Poliesportiu de la UAB: primers resultats", *Limes*, 3, pp. 4-24.
- FRANCÈS I FARRÉ, J. (1995), "Noves excavacions al sector est del jaciment del poliesportiu de la UAB (Cerdanyola, Vallès Occidental)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 5, pp. 147-178.
- GALLART, J. (1984), "El Tossal de les Paretetes (L'Albagés, Les Garrigues)", *Arqueología* 83. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 184.
- GALLART, J. y JUNYENT, E. (1989), *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida*. Col. Espai/Temps. Lleida.
- GARCÉS, I. y JUNYENT, E. (1989), "Fortificación y defensa de la I Edad del Hierro. Piedras hincadas en els Vilars", *Revista de Arqueologia*, n.º 93. Madrid, pp. 38-49.
- GARCÉS, I.; JUNYENT, E.; LAFUENTE, A., y LÓPEZ, J. B. (1991), "El sistema defensiu de Els Vilars (Arbeca, les Garrigues)", *Actas del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: Fortificacions: la problemàtica de l'ibèric ple*. Manresa, 1990, pp. 183-197.
- GARCÉS, I.; JUNYENT, E.; LAFUENTE, A., y LÓPEZ, J. B. (1997) (Coord.), *Vilars 2000. Una fortalesa ilergeta d'ara fa 2700 anys*. Universitat de Lleida. Lleida.
- GARCÉS, I.; MARÍ, L.; PÉREZ, J., y PUCHE, J. M.ª (1993), "Ocupacions de tradició del bronze recent i dels camps d'urnes tardans al Tossal de les Tenalles de Sidamon", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 3, pp. 249-285.
- GENERA, M. (1995), *El poblat protohistòric de Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)*. Memòries d'intervencions Arqueològiques a Catalunya, n.º 17. Barcelona.
- GONZÁLEZ, J. R.; JUNYENT, E.; MAYA, J. L. y RODRÍGUEZ, J. I. (1983), "Carretelà (Aitona, Segrià)", *Arqueología* 82. Madrid. Ministerio de Cultura, pp. 173.

- GONZÁLEZ, J. R.; LÓPEZ, A.; RODRÍGUEZ, J. I., y ROVIRA, J. (1982), "Tossal de Solibernat, Torres de Segre", *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. col. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, n.º 1. Dpt. Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona, pp. 162-164.
- GONZÁLEZ, J. R. y PEÑA, J. L. (1991), "El fossat: un nou element de la poliorcètica ilergeta", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple*. Manresa. 1990, pp. 219-225.
- GONZÁLEZ, J. R. y RODRÍGUEZ, J. I. (1989), "Avanç dels resultats de l'excavació del fons de cabana de l'Edat del Bronze del Tapió a Gimennells (Alpicat, Segrià)", *Excavacions Arqueològiques d'urgència a les comarques de Lleida*. col. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, n.º 9. Dpt. Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 71-83.
- GRACIA ALONSO, F. (1998), "Arquitectura y poder en las estructuras de poblamiento ibéricas. Esfuerzo de trabajo y corveas", *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, pp. 99-113.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G., y GARCÍA, E. (1994/96), "El Período Ibérico I en la comarca del Montsià. Poblamiento y organización del territorio", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 363-385.
- GRANADOS, O.; PUIG, F. y FARRÉ, R. (1993), "La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al pla de Barcelona", *Tri-buna d'Arqueologia 1991-1992*, pp. 27-38.
- HARRISON, R. J.; AGUILERA, I. y MORENO, G. (1990), "Excavaciones arqueológicas en un poblado de la Edad del Bronce en Siete Cabezas (Magallón, prov. Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*. XXIII-XXIV, pp. 29-59.
- JUNYENT, E. (1989), "La evolución del hábitat en la Catalunya occidental durante la Edad del Bronce, Primera Edad del Hierro y Época Ibérica", *Pré-actes du Colloque International: Hábitat et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire*. Arles-sur-Rhône, pp. 95-105.
- JUNYENT, E. (1991), "Contribució al coneixement de les estructures defensives en els assentaments de la Catalunya Occidental. Bronze Final, Primera Edat del Ferro i Època ibèrica. Estat de la qüestió", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple*. Manresa. 1990, pp. 103-108.
- JUNYENT, E.; LAFUENTE, À. y LÓPEZ, J. B. (1994), "L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya Occidental", *Cota Zero*, n.º 10, pp. 73-89.
- LÓPEZ CACHERO, J. (1998), *Estudio de la habitación 2 de Genó: una aproximación al conocimiento del espacio doméstico de las comunidades de CC.UU Antiguos en el Bajo Segre*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Barcelona.
- LORRIO, A. J. (1997), *Los Celtíberos en Complutum Extra*, n.º 7. Universidad de Alicante y Universidad Complutense de Madrid.
- LLUSSÀ, A.; GALLART, J.; RIBES, J. y COSTA-FREDA, A. (1990), "El jaciment del Bronze de Minferri (Juneda, Les Garrigues)", *Quaderns d'Arqueologia del Grup de Recerques de "La Femma"*, n.º 5.
- MALUQUER DE MOTES, J.; HUNTINGFORD, E.; MARTÍN, R.; RAURET, A. M.ª; PALLARÉS, R., VILA, M.ª del V. (1986), *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*. Programa d'investigacions Protohistòriques. Barcelona.
- MARCET, R. y PETIT, M. À. (1985), "Assentaments d'habitació a l'aire lliure de la comarca del Vallès. Del Neolític al Bronze Final", *Estudios de la Antigüedad*, n.º 2. Bellaterra, pp. 93-133.
- MARTIN, A.; MIRET, J.; BLANCH, R. M.; ALIAGA, S.; ENRICH, R.; COLOMER, S.; ALBIZURI, S., y BOSCH, J. (1988), "Campanya d'excavacions arqueològiques 1987-88 al jaciment de la Bòbila Madurell-Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)", *Arrahona*, n.º 3, pp. 9-23.
- MASCORT, M. T.; SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J. (1991), *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*. Publicacions de la Diputació de Tarragona. Tarragona.
- MATEO BRETOS, P. (1994), "Influencia de la calidad del suelo en la ubicación de poblados y necrópolis. El Bronce Final en el Sur de Lleida". *Pyrenae*, n.º 25, pp. 71-92.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1981a), "Yacimientos de las edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes", *Miscel·lània Homenatge al professor S. Roca i Lletjós*, Lleida, pp. 321-376.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1981b), "La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca", *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, pp. 129-163 (Reeditado en *Bolskan*, n.º 7. 1990, pp. 159-196).
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1982a), "Genó, Aitona" en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. col. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, n.º 1. Dpt. Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona, pp. 159-160.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1982b), "Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Antiguo-Reciente", *Ilerda*. XLIII, pp. 153-186.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1985), "Silos de la primera Edad del Hierro en la Universidad Autònoma de Barcelona", *Estudios de la Antigüedad*, n.º 2, pp. 147-218.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1990), "Primera edad del hierro", *Historia de España, vol. I: Desde la*

- prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*. ed. Planeta, pp. 295-377.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1992), "Calcolítico y Edad del Bronce en Catalunya", *Aragón-Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a Juan Maluquer de Motes*. Zaragoza. 1990, pp. 515-554.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1992/93), "El Bronce Final-Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro", *Bajo Aragón, Prehistoria: segundos encuentros de prehistoria aragonesa*. IX-X. Caspe-Zaragoza. 1986, pp. 7-50.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1997), "Reflexiones sobre el Bronce Inicial en Catalunya", *Saguntum (PLAV)*. Homenaje a la Pra. Dra. M. Gil-Masarell Bosch, vol. II, n.º 30. Valencia, pp. 11-27.
- MAYA, J. L.; CUESTA, F. y LÓPEZ CACHERO, J. (1998), "El poblado del Bronce Final de Genó (Aitona, Lleida)" en Maya, J. L.; Cuesta, F. y López Cachero, J. (Eds.), *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Barcelona, pp. 13-171.
- MAYA, J. L. y Díez-Coronel, L. (1986), "Nuevos asentamientos del Bronce Inicial en la Cataluña Occidental", *Ilerda*. XLVII, pp. 81-99.
- MAYA, J. L.; FRANCÈS, J., y PRADA, A. (1993), "El complejo arqueológico de Punta Farisa", *Estudios de la Antigüedad*, n.º 6/7. 1989/90, pp. 7-30.
- MAYA, J. L. y MONTÓN, F. (1986), "Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Bajo Cinca: El Barranco de Monreal (Fraga, Huesca)", *Ilerda*. XLVII, pp. 145-152.
- MAYA, J. L. y PETIT, M.ª A. (1995), "L'Edat del Bronze a Catalunya. Problemàtica i perspectives de futur", *Xè. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Cultures i medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana. Homenaje al Professor Jean Guislaine*. 10-12 de novembre de 1994, Puigcerdà-Osseja, pp. 327-342.
- MAYA, J. L. y PRADA, A. (1989), "Aportaciones al poblamiento de las cuencas de los ríos Segre y Cinca durante el inicio de la Edad del Bronce", *Bolskan*, n.º 6, pp. 85-120.
- MESTRES, J.; NADAL, J.; SENABRE, M.ª R.; SOLIAS, J., y MORAGAS, N. (1997), "El Pujolet de Mojà (Olèrdola, Alt Penedès), ocupació d'un territori durant el neolític i la primera edat del ferro", *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996*, pp. 121-148.
- MESTRES, J.; SENABRE, M.ª R., y SOLIAS, J. (1994/96), "L'Alt Penedès a la Primera Edad del Ferro: consideracions a l'entorn d'un model d'ocupació del territori", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 247-263.
- MONTÓN BROTO, F. J. (1988), "Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales en Fraga (Huesca)", *Bolskan*, n.º 5, pp. 201-247.
- MORENO, G. y ANDRÉS, T. (1987), "Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1985", *Arqueología Aragonesa*. 1985, pp. 61-64.
- MORET, P. (1994), "Alguns aspectes del desenvolupament de l'hàbitat organitzats a l'àrea ibèrica", *Cota Zero*, n.º 10, pp. 19-26.
- MUNILLA, G.; GRACIA, F., y GARCÍA, E. (1994/96), "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el Valle medio del Ebro", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 153-170.
- PANIAGUA, J. R. (1978), *Vocabulario básico de arquitectura*. ed. Cátedra. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1959), "Záforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe", *V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1957, pp. 138-156.
- PELLICER CATALÁN, M. (1985), "Primeros ensayos urbanos en la comarca de Caspe", *Bajo Aragón, Prehistoria*. V. Caspe, pp. 121-129.
- PELLICER CATALÁN, M. (1987), "Orígenes del urbanismo y de las necrópolis tumulares de incineración del valle medio del Ebro", *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XVII. *Homenaje a D. Fletcher*. vol. I, pp. 157-175.
- PEÑA, J. L. y GONZÁLEZ, J. R. (1992), "Modelo evolutivo de los cambios en la dinámica geomorfológica del Baix Cinca y Segre (Depresión del Ebro) durante el Pleistoceno superior-Holoceno a partir de los datos geoarqueológicos", *Cuaternario y Geomorfología*, n.º 6. Logroño.
- PÉREZ CONILL, J. y GOMÀ, R. (1993), "Dos assentaments de l'Edat del Bronze a Artesa de Segre: Coll del Rat i Refet", *XXVI Jornada de treball del Grup de Recerques de les Terres de Ponent (a la memòria del Dr. Joan Maluquer de Motes)*. Artesa de Segre, pp. 51-69.
- PETIT I MENDIZÀBAL, M.ª À. (1986), *Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña (comarcas del Moianès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès y Baix Llobregat)*. Tesis Doctoral inédita. UAB. Barcelona.
- PETIT I MENDIZÀBAL, M.ª À. (1989), "El poblament de l'Edat del Bronze al Baix Llobregat", *pre-actes de les I Jornades arqueològiques del Baix Llobregat*. vol. I (Comunicacions). Castelldefels, pp. 121-138.
- PEUSNER, N.; FLEMING, J., y HONOUR, H. (1980), *Diccionario de arquitectura*. ed. Alianza. Madrid.
- PICAZO MILLÁN, J. V. (1991a), "Informe de la excavación realizada en el yacimiento de la Edad del

- Bronce de la Peña Dorada (Alfambra, Teruel). Campaña de 1987", *Arqueología Aragonesa*. 1986-87, pp. 93-96.
- PICAZO MILLÁN, J. V. (1991b), "Informe de la excavación realizada en el yacimiento de la Edad del Bronce de Las Costeras (Formiche Bajo, Teruel). Campaña de 1987", *Arqueología Aragonesa*. 1986-87, pp. 97-100.
- PICAZO MILLÁN, J. V. (1991c), "Informe de la excavación realizada en el yacimiento de la Edad del Bronce de Las Costeras (Formiche Bajo, Teruel). Campaña de 1988", *Arqueología Aragonesa*. 1988-89, pp. 103-107.
- PONS I BRUN, E. (1984), *L'Empordà. De l'edat del Bronze a l'edat del Ferro*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, n.º 4. Girona.
- PONS I BRUN, E. (1994), "L'hàbitat a Catalunya durant el primer mil·lenni a.C.: els precedents de l'habitació consolidada", *Cota Zero*, n.º 10, pp. 9-18.
- PONS, E.; MAYA, J. L., y BUXÓ, R. (1989), "Hábitat y estructuras domésticas durante el final de la Edad del Bronce en el Norte y Oeste de Catalunya", *Pré-actes du Colloque International: Hábitat et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire*. Arles-sur-Rhône, pp. 31-35.
- PUCHE, J. M.ª (1996), "L'edat del bronze a l'Urgell: seriació cronològica i estudi dels jaciments", *Fonaments*, n.º 9, pp. 11-76.
- REY LANASPA, J. (1988), "Yacimientos prehistóricos en las proximidades de Monflorite (Huesca)", *Bolskan*, n.º 5, pp. 87-116.
- REY LANASPA, J. (1991), "Informe de las excavaciones realizadas en Ciquilines IV (Monflorite, Huesca)", *Arqueología Aragonesa*. 1986-1987. Zaragoza. 1991, pp. 131-133.
- REY, J. y ROYO, J. I. (1992), "El yacimiento de hoyos de la Edad del Bronce de la Balsa de Tamariz (Tauste, Zaragoza)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 11, pp. 13-38.
- RODANÉS VICENTE, J. M.ª (1991), "Investigaciones arqueológicas en el Bajo Cinca: campañas de excavación de 1989/1990 en el poblado de la Edad del Bronce de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)", *Bolskan*, n.º 8, pp. 165-199.
- RODANÉS VICENTE, J. M.ª (1992), "Datación absoluta de los niveles inferiores del yacimiento de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, n.º 11, pp. 5-12.
- RODANÉS, J. M.ª y PICAZO, J. V. (1997), "Bronce Final y Primera Edad de Hierro", *Caesaraugusta*, n.º 72. vol. I, pp. 155-215.
- RODANÉS, J. M.ª y SOPENA, M.ª C. (1998), *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca). El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*. Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio. Col. Tolous, n.º 9.
- RODRÍGUEZ DUQUE, J. I. (1986-89), "El jaciment de l'Edat del Ferro del Mas de la Cabra a Seròs (Segrià)", *Empúries*, n.º 48-50, pp. 250-259.
- RODRÍGUEZ, J. I. y GONZÁLEZ, J. R. (1985), "El poblado de la Edad del Bronce de la Serra de l'Encantada (Alcarràs)", *Ilerda*. XLVI, pp. 9-18.
- ROVIRA I PORT, J. (1984), "El asentamiento del Clot de Fenàs (Cabanabona, La Noguera, Lleida) y algunas reflexiones sobre los asentamientos protourbanos del Bronce Medio en la Depresión Central", *Informació Arqueològica*, n.º 42, pp. 18-27.
- ROVIRA I PORT, J. (1993), "El jaciment de la Punta de Corregó (La Portella, La Noguera, Lleida)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 3. Lleida, pp. 353-369.
- ROVIRA, J.; LÓPEZ, A.; GONZÁLEZ, J. R. y RODRÍGUEZ, J. I. (1996-97), "Solibernat: un model d'assentament protourbà en el Bronce Final de Catalunya. Síntesi de les campanyes de 1981-1982", *Miscel·lània Arqueològica (1996-1997)*, pp. 39-82.
- ROVIRA, J. y PETIT, M.ª À. (1997), *La unitat habitacional de Can Cortès (Sant Just Desvern, Barcelona). Una cabana del Bronce Final a l'antic estuari del riu Llobregat*. Monografies arqueològiques. VIII. Barcelona.
- ROVIRA, J. y SANTACANA, J. (1982a), "Protourbanismo y asentamientos de la Edad del Bronce en Cataluña. Ensayo de tipología y distribución geográfica. Estructura social y modo de producción dominante", *Informació Arqueològica*, n.º 38. gener-juny, pp. 26-35.
- ROVIRA, J. y SANTACANA, J. (1982b), *El yacimiento de la Mussara (Tarragona). Un modelo de asentamiento pastoril en el Bronce Final de Cataluña*. Monografies Arqueològiques, n.º 2. Barcelona.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1994/96), "Ritual funerario y cultura material en la necrópolis tumulares de los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final/Hierro I en el NE peninsular", *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 93-108.
- ROYO, J. I. y FERRERUELA, A. (1985), "El poblado y la necrópolis tumular de Los Castelletes (Mequinenza, Zaragoza). Estudio preliminar de los materiales depositados en el Museo Provincial de Zaragoza", *XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño*. 1983, pp. 393-417.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1979), "El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los CCUU del Bajo Aragón", *Trabajos de Prehistoria*, n.º 36, pp. 247-287.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985), *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ROVIRA, J. (1994/96), "La producción, la circulación y el control del metal: del

- bronce medio a la edad del hierro en el NE de la Península Ibérica”, *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d’ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l’Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 33-47.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1994), “L’urbanisme protohistòric a la costa de Catalunya”, *Cota Zero*, n.º 10, pp. 27-37.
- SESMA SESMA, J. (1995), “Diversidad y complejidad: poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 3, pp. 147-184.
- SESMA, J. y GARCÍA, M.ª L. (1994), “La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 2, pp. 89-218.
- VALLESPÍ PÉREZ, J. (1961), “Sobre la problemática del Bronce final y el asentamiento hallstático en el Bajo Aragón. El sustrato indígena recipiendario de los inmigrantes”, *Teruel*, n.º 26, pp. 247-259.
- VÁZQUEZ, M.ª P. (1994), “El poblament de l’Edat del Bronze en el Segrià: Evolució i organització del territori”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, n.º 4, pp. 67-116.
- VÁZQUEZ, M.ª P. (1994/96a), “Morfologia dels llocs habitacionals: patrons d’assentament en el Segrià precamps d’urnes”, *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d’ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l’Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 77-91.
- VÁZQUEZ, M.ª P. (1994/96b), “Evolució i organització del territori: els camps d’urnes del Segrià”, *Gala*, n.º 3-5. *Actas de la Taula Rodona: models d’ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l’Ebre*. St. Feliu de Codines. 1994, pp. 265-276.
- VICENTE, J. (1982), “Excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Teruel durante 1982. Cabezo del Cuervo (Alcañiz)”, *Teruel*, n.º 26. Teruel, pp. 247-259.